



## **MÁSTER EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA**

### **TRABAJO FIN DE MÁSTER**

#### **LA CRISIS INDUSTRIAL EN CAMPOO (1973-1999): UN ESTUDIO DE LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y ELECTORALES DE UNA LARGA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL**

*THE INDUSTRIAL CRISIS IN CAMPOO (1973-1999): A STUDY OF THE  
ECONOMIC, SOCIAL AND ELECTORAL CONSEQUENCES OF A LONG  
INDUSTRIAL RESTRUCTURING*

**Alumno:** Antonio Gómez Tielve

**Director:** Andrés Hoyo Aparicio

**Curso:** 2018/2019

**Fecha:** 26/09/2019

## RESUMEN

El último tercio del siglo XX representa para la industria española una etapa de reestructuración y adaptación a un contexto en el que el sector secundario fue perdiendo peso en la economía. Cantabria es uno de los ejemplos más claros. Aquí los efectos de una industrialización con una orientación hacia producciones básicas de bajo valor añadido y de empleo masivo de mano de obra, con una alta concentración sectorial y dominada por la gran empresa se plasmaron con mayor intensidad. A partir de la realización de este trabajo se pretende aclarar las consecuencias económicas, sociales y electorales que tuvo la reconversión industrial en una de las comarcas más afectadas por la crisis en este sector, Campoo.

*Palabras clave: crecimiento económico moderno, reconversión industrial, consecuencias, desindustrialización, crisis industrial, Campoo, Cantabria*

## ABSTRACT

The last third of the twentieth century represents for the industry a stage of adaptation to a context in which the secondary sector was losing weight in the economy. Cantabria was one of the regions where the effects of an industrialization with an orientation towards basic productions of low added value and mass use of labor, with a high sectorial concentration and dominated by the great company were reflected with greater intensity. The aim of this work is to clarify the economic, social and electoral consequences of the industrial restructuring in one of the most affected districts by the crisis in this sector, Campoo.

*Keywords: Modern economic growth, industrial restructuring, consequences, deindustrialization, industrial crisis, Campoo, Cantabria*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. CRECIMIENTO ECONÓMICO MODERNO (1790-1973)	6
1.1. Una economía protoindustrial (1790-1868)	6
1.2. Ciclo expansivo e industrialización (1868-1918)	9
1.3. Consolidación de la industrialización (1918-1939)	13
1.4. Autarquía y promoción industrial (1939-1973)	16
2. RECONVERSIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN (1973-1987)	19
2.1. El impacto económico de las crisis del petróleo (1973-1979)	19
2.2. Los críticos años ochenta (1979-1987)	22
3. UNA LARGA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (1987-1999)	31
3.1. La industria en el contexto internacional	31
3.2. Transformaciones en la población	42
3.3. Desarrollo y crisis del movimiento obrero	51
3.4. La reconversión y su reflejo en las elecciones	59
CONCLUSIONES	69
ÍNDICE DE GRÁFICOS	72
ÍNDICE DE CUADROS	73
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	74

## INTRODUCCIÓN

Los años que discurren desde la década de los setenta hasta finales de los años noventa del siglo XX representan para Campoo una etapa de reestructuración del modelo productivo y de adaptación a un contexto en el que el sector secundario fue perdiendo peso en la economía. Debemos buscar sus orígenes a partir de la relativa liberalización de la economía española iniciada con el Plan de Estabilización de 1959, pero fue la crisis económica que estalló en 1973 la que terminó por poner en evidencia los problemas que subyacían en el modelo productivo de Cantabria. Un modelo de industrialización con una fuerte presencia de ramas básica, poco diversificadas, escasamente tecnológicas y alimentadas por una mano de obra extensa, barata y poco cualificada, en un marco muy proteccionista bajo la dictadura franquista. El fin de la autarquía y la necesidad de adaptarse desde entonces a un mercado más abierto provocaron un lento pero continuado declive económico, que se aceleró y agravó con la adhesión de España a las Comunidades Europeas en 1986 y la posterior crisis económica de 1993. La industria necesitó de un proceso de reconversión que comenzó a aplicarse a comienzos de los años ochenta y que supuso el desmantelamiento de gran parte del sector. Casi la mitad del empleo industrial de Cantabria quedó inmersa en los planes de reconversión, concretados en jubilaciones anticipadas, bajas incentivadas y rescisiones de contrato. Su consecuencia social más dolorosa fue el fuerte incremento del desempleo.

A la hora de aproximarnos al estudio de la reconversión industrial, es necesario determinar en primer lugar cuál es el área para analizar. Una de las consecuencias del proceso de industrialización fue la conformación de tres grandes núcleos industriales en Cantabria: la Bahía de Santander, la Comarca del Besaya y Campoo. Mientras los dos primeros han recibido más atención por parte de la historiografía por la capacidad de empleo industrial que fue capaz de arrastrar desde el siglo XIX, el núcleo industrial de Campoo ha tenido menos atractivo. Una segunda acotación tiene que ser temporal. El comienzo de nuestro estudio debe situarse en el estallido de la crisis económica de 1973, que evidenció los problemas de un modelo de industrialización de tipo fordista. El final lo fijamos a finales del siglo XX, concretamente en 1999, momento en el que se introdujo en los mercados el euro como moneda de cuenta, ratificándose la plena integración económica de España en la Unión Europea. Además, se trata de un trabajo que completa los estudios ya realizados por Ángel

Revuelta Pérez y Juan Antonio Cueto Illera, en torno a las repercusiones que tuvo la reconversión industrial sobre los diferentes núcleos industriales de la región<sup>1</sup>.

Si bien se circunscribe a un área y un periodo determinado, se pretende arrojar luz sobre una cuestión de más alcance: las consecuencias económicas, sociales y electorales que tuvo la reconversión en aquellos núcleos industriales que fueron incapaces de desarrollar una alternativa al declive de la industria tradicional en un contexto de progresiva apertura económica. Por tanto, el estudio de la relación entre reconversión industrial, crecimiento urbano, movimiento obrero y resultados electorales tiene también un significado que trasciende el caso de concreto de Campoo y de Cantabria. Para ello, este trabajado se ha estructurado en tres partes: en la primera, se hace una aproximación a las pautas que definieron el crecimiento económico moderno en Campoo; en la segunda, se lleva a cabo una síntesis del proceso de reconversión que afectó al sector industrial desde la década de los ochenta y que tuvo su origen en la crisis económica de 1973; y, en tercer lugar, se aborda un estudio en torno a las consecuencias económicas, sociales y electorales que tuvo el proceso de reconversión en la comarca de Campoo.

Aunque el trabajo se centra en un espacio muy acotado y cronológicamente delimitado, el primer capítulo ofrece una imagen general del proceso de industrialización en Cantabria y de todas aquellas particularidades que dieron forma al crecimiento económico moderno de Campoo. Un proceso de modernización cuyo origen debemos datar a finales del siglo XVIII y que dio forma a uno de los núcleos industriales más importantes de la región por el peso que tuvo la industria y por la capacidad de empleo que fue capaz de arrastrar desde las primeras manifestaciones de una industria moderna en la comarca. Su origen tuvo lugar en los negocios desarrollados a través del puerto de Santander y que no se consolidó hasta el siglo XX, durante los años del desarrollismo español. El segundo capítulo, por otro lado, se centra en analizar la crisis económica que azotó a las principales economías occidentales en la década de los setenta. Comenzaremos con una exposición de las características de la crisis económica en España y las soluciones o actuaciones que se pusieron en marcha para intentar limitar sus efectos, para continuar con las razones que hicieron de ella una crisis con un especial impacto en Cantabria. Para ello, abordaremos el modelo de reconversión industrial que se desarrolló durante la década de los ochenta y su

---

<sup>1</sup> Ángel Revuelta Pérez, «La reconversión industrial en Cantabria y su reflejo en la evolución electoral de la izquierda», (Trabajo de Fin de Máster. Universidad de Cantabria, 2013); y Juan Antonio Cueto Illera, «La Reconversión Industrial en la Cuenca del Besaya: el impacto socioeconómico y electoral de la crisis industrial (1980-1987)», (Trabajo de Fin de Máster. Universidad de Cantabria. 2015).

impacto en la estructura socioeconómica de la región centrándonos en el núcleo industrial de Campoo.

Por último, el tercer capítulo y parte central del trabajo está dedicado al análisis de las consecuencias que tuvo la reconversión industrial en la comarca de Campoo en materia económica, social y electoral en un contexto de progresiva desregulación económica y transformación social. Para ello, estudiaremos la evolución de la economía durante los años noventa a través de los diferentes cambios que sufrieron las principales industrias asentadas en la comarca y que supusieron un ahondamiento en las medidas de reconversión de la década de los ochenta. Este apartado lo complementaremos con la evolución que tuvo la población dentro de un proceso que significó la destrucción de un modelo que había hecho de Campoo una de las comarcas más dinámicas de Cantabria. Asimismo, se llevará a cabo un estudio de las respuestas que trajo consigo la reconversión industrial y los cambios que produjo en el movimiento obrero. Finalmente, se realizará un estudio del comportamiento del electorado según la teoría del voto económico<sup>2</sup>, atendiendo a la variable del paro, para resolver si la crisis industrial tuvo su impronta en el proceder electoral de los trabajadores.

---

<sup>2</sup> La teoría del voto económico parte del supuesto de que un votante premia o castiga al Gobierno por la situación económica del país. Si el elector percibe una situación económica favorable premiará al partido en el poder, y lo castigará cuando es mala, votando a la oposición. Agustí Bosch y Clara Riba i Romeva, «Coyuntura económica y voto en España, 1985-1996», *Papers: revista de sociología*, núm. 75 (2005): 118

## 1. CRECIMIENTO ECONÓMICO MODERNO (1790-1973)

El crecimiento económico moderno, caracterizado por el incremento regular y continuo de la producción y de la productividad, tuvo su origen en la industrialización. Sin embargo, retraso, fracaso o atraso han sido términos utilizados con frecuencia por la historiografía para referirse al comportamiento de la economía española<sup>3</sup>. Tanto unos como otros remiten a una situación inherente a la experiencia seguida por España en materia económica en comparación con sus vecinos del norte, la imagen de una economía que fue incapaz de seguir la pauta marcada por aquellos países con una larga tradición industrial. A pesar de los obstáculos, con mayor o menor retraso, con mayores o menores dificultades, no hay controversia en afirmar que el siglo XIX fue el punto de partida de la modernización y el cambio estructural de la economía española. Aun así, el español no dejaría de ser un desarrollo caracterizado por una fuerte concentración regional, con el País Vasco y Cataluña, y quizá Cantabria, como áreas de implantación industrial exclusiva. Una polarización industrial que no resultó extraña dentro de la norma europea, entendido por algunos autores como un proceso eminentemente regional<sup>4</sup>. En cualquier caso, si la industrialización se ha caracterizado por una fuerte concentración geográfica, esta también presenta ciertas diferencias en el interior de las regiones, concentrándose en unas pocas áreas industriales, que, a pesar de haber experimentado una pauta compartida, presentan diferencias entre sí. El objetivo que nos hemos marcado en el siguiente punto consiste en enumerar y destacar aquellas peculiaridades que definieron el crecimiento económico de Campoo.

### 1.1. Una economía protoindustrial (1790-1868)

La actividad industrial desarrollada en Cantabria tuvo su origen en los últimos decenios del XVIII cuando Santander fue autorizado para comerciar con las posesiones de ultramar al promulgarse el Reglamento de Libre Comercio de 1778<sup>5</sup>. A finales del siglo

---

<sup>3</sup> Para un acercamiento a los diferentes modelos interpretativos del desarrollo económico español ver Andrés Hoyo Aparicio, «Viejas y nuevas cuestiones: un paseo por los modelos interpretativos del desarrollo económico español», en *Europa del sur y América latina*, ed. Manuel Suárez Cortina (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2014) y Ernesto López-Losa, «El atraso económico español en el espejo europeo (1813-1914)», *Revista de Historia Industrial*, núm. 43, (2010): 15-64

<sup>4</sup> Jordi Maluquer de Motes, «Factores y condicionamientos del proceso de industrialización en el siglo XIX: el caso español», en *La industrialización del norte de España* eds. Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco (Barcelona: Editorial Crítica, 1988), 20-27

<sup>5</sup> Ramón Maruri Villanueva, «Comercio portuario y transformaciones sociales: Santander, 1750-1829», en *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, Coord. José Ignacio Fortea y Juan Eloy Gelabert González (Santander: Autoridad Portuaria de Santander, 2006), 230; Andrés Hoyo Aparicio, «Puerto, negocio y estructura social en el Santander de 1829 a 1900», en *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, Coord. José Ignacio Fortea y Juan Eloy Gelabert González (Santander: Autoridad Portuaria de Santander, 2006), 330

XVIII y durante gran parte del siglo XIX, Santander se convirtió en el puerto de salida de los trigos y harinas de Castilla. Para ello, se dotó a la región de un sistema de comunicaciones para la relación con Castilla, que se concretó con la prolongación del camino de Reinosa con la cabecera del Canal de Castilla en Alar del Rey en 1790. Este proceso se fortaleció con la construcción del Camino de La Rioja en 1800, que ponía en contacto el puerto con la producción vinícola del Alto Duero y con la cuenca del Ebro. Estas medidas, que se enmarcaban en un contexto reformista de la Administración borbónica con objeto de proteger y fortalecer los vínculos comerciales con las posesiones de ultramar, sin eliminar el marco proteccionista donde tenían lugar los intercambios<sup>6</sup>. Andrés Hoyo ha sostenido la tesis de que la historia económica de Cantabria contemporánea es la de una vía al crecimiento económico moderno que tiene su origen en la actividad comercial desarrollada a través del puerto de Santander, desde donde se extendió al resto de la región a través de las principales vías de comunicación<sup>7</sup>.

Las posibilidades exportadoras de Santander impulsaron a crear fábricas harineras en torno al Camino de Reinosa. La comarca de Campoo, situada en un lugar privilegiado, se convirtió en el almacén de los productos que se dirigían a América, especialmente el trigo y sus derivados -junto al sector agroalimentario, el textil ocupó un lugar predominante en las exportaciones a través del puerto de Santander-. Según los datos ofrecidos por Ramón Maruri, Reinosa constituía ya en la década de 1750 la segunda plaza mercantil con un peso del 15 % del comercio de Cantabria, buena muestra del influjo que ejercían las mejoras en el puerto de Santander y en las comunicaciones con la meseta<sup>8</sup>. Sin embargo, la actividad comercial no llegó a tener importancia hasta la década de 1820, momento en el que comenzó un nuevo ciclo de expansión con el comercio exterior y el monopolio de la harina, gracias a la política comercial proteccionista y de las relaciones con la única colonia al margen del proceso emancipador: Cuba<sup>9</sup>.

En su actividad, el puerto de Santander llegó a representar en los años centrales del siglo XIX hasta el 70 % de las exportaciones totales de trigo, y entre el 40 y el 60 % de las

---

<sup>6</sup> Hoyo, «Puerto, negocio y estructura social», 330-333

<sup>7</sup> *Ibid.*, 337

<sup>8</sup> Maruri, «Comercio portuario y transformaciones sociales», 230

<sup>9</sup> Hoyo, «Puerto, negocio y estructura social», 335; Rafael Barquín Gil, «El comercio de harina entre Castilla, Santander, Barcelona y Cuba: ¿cártel o libre comercio?», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, núm. 5, (2011), 267



exportaciones nacionales de harina<sup>10</sup>. Rafael Barquín Gil ha señalado que, entre 1820 y 1880, las comarcas que comunicaron las planicies trigueras de Tierra de Campos con el puerto de Santander fueron testigos de un gran tráfico comercial<sup>11</sup>. No es de extrañar, pues, que las fábricas destinadas a la fabricación de la harina estuviesen en su mayoría instaladas en Cantabria, y más concretamente en Reinosa y sus alrededores. A partir de los datos recopilados por Javier Moreno Lázaro se puede indicar que, de las 27 fábricas en activo instaladas en la región en 1840, 15 estaban situadas en la comarca de Campoo -las fábricas castellanas instaladas en la meseta a fecha de 1830 no superaban la decena-<sup>12</sup>. Pero la buena salud de la fabricación de harinas en Cantabria no se explica solamente por la beneficiosa localización geográfica al lado del Camino de Reinosa, sino también porque estas eran capaces de producir mejor y más barato<sup>13</sup>.

Sin embargo, aunque desde 1841 y hasta la década de los años sesenta la fabricación de harinas vivió un periodo de auténtica fiebre inversora, la región perdió peso relativo respecto a las nuevas fábricas que se estaban instalando en las regiones de Castilla y León, Castilla La Mancha y Aragón. En este sentido, cobraron especial significado las construcciones fabriles que se ubicaron en aguas del Pisuerga, donde se instalaron cerca de un centenar de fábricas en su entorno más inmediato. A pesar de ello, en Cantabria llegaron a trabajar a mediados de la centuria más de cuatro decenas de harineras, emplazadas siguiendo el curso del Besaya y el trazado del Camino de Reinosa con Alar, 18 de las cuales se encontraban en la comarca de Campoo<sup>14</sup>. Andrés Hoyo ha subrayado que la crisis de subsistencia de 1857-58 cortó esta progresión dada la contracción de la oferta, que no se recuperó hasta la expansión de la década de los años sesenta, e incluso superarlos, tal como ocurrió en 1862<sup>15</sup>. A partir de esta fecha, la contracción de la demanda, la crisis de subsistencia de los años 1867 y 1868, unida a la llegada de cereales baratos procedentes de América y la revolución en los transportes que se estaba produciendo a nivel internacional con motivo de la segunda revolución industrial, afectó de forma directa al crecimiento de la

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, 338

<sup>11</sup> Barquín, «El comercio de harina», 266

<sup>12</sup> Javier Moreno Lázaro, «La industria harinera en Castilla la Vieja y León, 1778-1913» (tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1998), 265-278

<sup>13</sup> *Ibid.*, 220-223

<sup>14</sup> Moreno, «La industria harinera», 283

<sup>15</sup> Hoyo, *Todo mudó de repente*, 73

industria harinera de Cantabria y a la ocupación que hasta entonces había desempeñado Reinosa de producción-almacén de trigo<sup>16</sup>.

La incertidumbre duró poco, la actividad comercial desarrollada a partir del comercio ultramarino favoreció la eclosión de una burguesía mercantil, los llamados harinócratas, cuyas acumulaciones de capital sirvieron de financiación en otros sectores. Ramón Maruri ha destacado el papel que tuvo la burguesía mercantil en la promoción industrial de la región: fábricas de cerveza, de refinado de azúcar, de aguardientes, de fideos, de curtidos, de sombreros, de tintes, de velas de sebo; fábricas que van surgiendo en la propia ciudad de Santander y en puntos estratégicos de la región, actuando el camino de Reinosa como columna vertebral<sup>17</sup>. Un aspecto señalado por Rafael Barquín es que el comercio de harinas tuvo una importancia aún mayor, ya que permitió la articulación de los mercados regionales y nacionales, no ya sólo del trigo sino también de otros muchos productos<sup>18</sup>. De esta forma, aprovechando las ventajosas condiciones que ofrecía la comarca, uno de los primeros brotes de una incipiente revolución industrial tuvo lugar en Campoo, con la instalación de una fábrica de vidrio en Reinosa, La Luisiana<sup>19</sup>. A pesar de que el comercio no logró estimular suficientemente el cambio económico, puso las bases del crecimiento económico moderno en Cantabria<sup>20</sup>.

## 1.2. Ciclo expansivo e industrialización (1868-1918)

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la industria moderna era una realidad. Sin embargo, lejos de tener un alcance generalizado, la transformación solamente afectó a unas pocas áreas geográficas y a ciertas actividades, especialmente la industria textil y la siderometalurgia<sup>21</sup>. Aunque las principales industrias pecaban de tener un reducido tamaño en comparación con lo acontecido en Gran Bretaña en las primeras etapas de la industrialización, con mayor o menor retraso<sup>22</sup>, favorecieron la modernización de muchas otras ramas industriales, como la alimentaria, la papelera o la fabricación de vidrio<sup>23</sup>, y

---

<sup>16</sup> *Idem*

<sup>17</sup> Ramón Maruri Villanueva, *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850* (Santander: Universidad de Cantabria, 1990), 70

<sup>18</sup> Barquín, «El comercio de harina», 267

<sup>19</sup> María Montserrat Gárate Ojanguren, «La cornisa cantábrica. ¿Convergencia de modelos en el largo plazo?», *Historia Contemporánea*, núm. 42, (2011): 325

<sup>20</sup> *Ibid.*, 324

<sup>21</sup> Albert Carreras y Xavier Tafunell, *Entre el imperio y la globalización. Historia económica de la España contemporánea* (Barcelona: Crítica, 2018), 140

<sup>22</sup> *Idem*

<sup>23</sup> Jordi Nadal dir., *Atlas de la industrialización de España* (Barcelona: Crítica, 2003), 155

contribuyeron de forma directa al crecimiento de la economía española en su conjunto<sup>24</sup>. Ahondando en las pautas regionales de industrialización, esta dependía de la dotación de recursos, la naturaleza de los mercados, los costes de transporte o la tecnología<sup>25</sup>. Concretamente, el arranque de la industrialización en Cantabria vino de la mano de la explotación minera, que durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX sentó las bases del modelo industrial en la región<sup>26</sup>.

A pesar de que el desarrollo industrial estuvo marcado por la minería y la siderometalurgia, es asimismo un ejemplo de diversidad. En Campoo, el arranque de las primeras fábricas modernas se sitúa en 1845, cuando se empezó a forjar el entramado fabril dedicado a la fabricación de vidrio que se formó en Reinosa y alrededores. Un despegue motivado por la existencia de un yacimiento rico en lignito en el pueblo de Las Rozas, que, aunque incapaz de sostener la competencia con los carbones asturianos y británicos, favoreció el establecimiento de las fábricas vidrieras, riqueza energética, que de otro modo habría quedado en desuso<sup>27</sup>. Esto demuestra que los sectores implicados en las nuevas formas de producción no solo fueron los tradicionales, sino que también intervinieron otros como el vidriero o el textil. A este respecto, junto con las fábricas de algodón de La Cavada y de lanas de Renedo, significaron los primeros indicios de una revolución industrial en Cantabria<sup>28</sup>.

Coetánea a las empresas de vidrio que se estaban estableciendo en Bilbao y Gijón, en Campoo inició su actividad bajo la denominación de La Luisiana una gran fábrica dedicada a la fabricación de vidrios planos, fanales y botellas en 1845<sup>29</sup>. La privilegiada situación geográfica de la que disfrutaba Campoo la convirtieron en la empresa mejor situada para el abastecimiento de los pujantes mercados castellanos. El buen funcionamiento de la empresa en sus primeros años abrió un periodo de optimismo que llevó al establecimiento en la comarca de nuevas empresas del sector. Este sería el caso de La Cantábrica dedicada a la producción de vidrio plano, en el pueblo de Arroyo, y otra dedicada a la producción de

---

<sup>24</sup> Carreras y Tafunell, *Entre el imperio y la globalización*, 140

<sup>25</sup> Nadal, *Atlas de la industrialización*, 155

<sup>26</sup> Angel Revuelta Pérez, *La autonomía en su laberinto: crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)* (Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2018), 25

<sup>27</sup> José Sierra Álvarez, *El complejo vidriero de Campoo (Cantabria), 1844-1928* (Santander: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, 1993), 18

<sup>28</sup> José Ortega Valcárcel, «La industrialización en Cantabria (1844-1944): Génesis de una industria especializada», en *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, dirs. Jordi Nadal y Albert Carreras (Barcelona: Ariel, 1990), 81

<sup>29</sup> Sierra, *El complejo vidriero de Campoo*, 19

vidrio hueco, al pie de la estación de ferrocarril de Reinosa, denominada Santa Clara en 1870 y 1871, respectivamente<sup>30</sup>. Estos fueron los primeros brotes industriales favorecidos por el comienzo de la construcción del ferrocarril Alar del Rey-Santander en 1857, que supuso una nueva oportunidad en la comunicación y articulación económica de la comarca con el mercado nacional.

Estas empresas, junto con la ya establecida La Luisiana, se convirtieron en el complejo industrial más importante del sector a nivel nacional<sup>31</sup>. Como ha señalado José Ortega Valcárcel, las fábricas de vidrios instaladas en la comarca llegaron a producir 300 000 de los 860 000 metros cuadrados de producción de vidrio nacional<sup>32</sup>. Su importancia radica en los cambios derivados del paso de una sociedad agraria a una industrial, ya que, en una población que en 1877 no superaba los tres millares de habitantes, entre las minas y las fábricas daban empleo directo a unos 120 trabajadores, e indirecto y eventual a más de quinientos. Sin embargo, los últimos años del siglo evidenciaron las limitaciones a las que debían enfrentarse, marcado por la competencia con los vidrios extranjeros, los cuales eran vendidos en España a un precio un 25 % más barato<sup>33</sup>. Esta circunstancia se explica por los altos costes productivos, especialmente en lo que se refiere a los salarios, dada la escasez de mano de obra nacional cualificada, lo que, unido al arancel librecambista de 1869, contribuyeron a la introducción de vidrios extranjeros a un precio más bajo.

El viraje proteccionista de 1890 supuso una nueva oportunidad para la industria vidriera, aprovechada por la recién constituida sociedad anónima bajo la denominación de Vidriera Reinosana en 1891, con el objetivo de aumentar la producción de las fábricas y reducir los costes para hacer frente al difícil contexto comercial<sup>34</sup>. Además, en 1905 se constituyó una nueva empresa bajo la denominación de Industrial Montañesa en la fábrica Nuestra Señora de Guadalupe, en Mataporquera. A pesar de ello, la creciente ampliación de la competencia como consecuencia de la entrada de nuevas empresas en el sector, la Compagnie Générale de Verreries Espagnoles convocó en 1906 a las principales empresas del sector en España y surgió la Agrupación Vidriera Española, con el compromiso de reducir la producción y cartelizar el mercado<sup>35</sup>. La creciente concentración del sector, unida

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 37

<sup>31</sup> *Idem*

<sup>32</sup> José Ortega Valcárcel, *Cantabria 1886-1986: formación y desarrollo de una economía moderna* (Santander: Librería Estudio, 1986), 84

<sup>33</sup> Sierra, *El complejo vidriero de Campoo*, 44

<sup>34</sup> *Ibid.*, 54

<sup>35</sup> *Ibid.*, 61

al estallido de la Gran Guerra, inauguraron una etapa de prosperidad que hubo de significar la constitución en 1914 de la Asociación de Vidrierías de España, mientras en Cantabria se formaba en el mismo año Vidrieras Cantábricas Reunidas tras el acuerdo de Vidriera Reinosana e Industrial Montañesa. Este hecho cambiaría el rumbo de las empresas instaladas en Cantabria, ya que en el consejo de administración aparecía el director de la Compagnie de Saint-Gobain<sup>36</sup>. El control de la empresa europea dio lugar a un periodo de expansión gracias a las reformas realizadas en las vidrieras campurrianas, pero pronto, las dificultades para competir en el mercado europeo, la instalación de una nueva fábrica en Vioño, junto con el inicio de las expropiaciones y de las obras del embalse del Ebro vendrían a acelerar la ruina del complejo vidriero de la comarca a finales de 1933<sup>37</sup>.

También destacaron otros sectores como el minero. Aunque no tuvo el significado que tuvo la explotación de cinc, en Reocín, Mercadal y Comillas-Udías, y de hierro en la Bahía de Santander<sup>38</sup>, junto con el lignito se explotó en el pequeño yacimiento de Lanchares en Reinosana criaderos de cobre por la Sociedad Unión Campurriana, que llegó a emplear a unos 160 trabajadores -a mediados del siglo XIX fue adquirida por la compañía The Cantabrian Copper Mining, y, a comienzos del siglo XX, pasó a ser propiedad de la compañía regional Cobres de Campoo, S.A.-<sup>39</sup>. Sin embargo, la importancia de Campoo como enclave industrial no se redujo al sector vidriero y al minero, algunas de las industrias que se instalaron en la comarca como La Reinosana de N. Boffard en 1880 también sentaron las bases de algunas de las empresas más importantes e influyentes como Nestlé, SAM, Poch y La Lechera Montañesa, que harían de Cantabria la región líder de la industrialización láctea en España<sup>40</sup>. Otra industria que recibió cierta atención en la comarca fue la eléctrica con la fundación en 1894 de Eléctrica Reinosana<sup>41</sup>.

A pesar de estas manifestaciones industriales, la modernización de la sociedad campurriana no llegaría antes de los años 20 y se aceleró a partir de entonces<sup>42</sup>. Este proceso vino impulsado con el establecimiento en Reinosana de la Sociedad Española de Construcción

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, 67

<sup>37</sup> *Ibid.*, 71

<sup>38</sup> Hoyo, *Todo mudó de repente*, 137-142

<sup>39</sup> Santiago Delgado Rodríguez y Julio Manuel de Luis Ruiz, «La minería de Campoo (II)», *Cuadernos de Campoo*, núm. 38, (2004): 29-30

<sup>40</sup> Pedro Casado Cimiano, «La industria láctea en Cantabria: su historia, su importancia en la Nación», en *El siglo de los cambios: 1898 Cantabria 1998*, ed. José Ortega Valcárcel (Santander: Caja Cantabria, 2002), 140

<sup>41</sup> Andrés Hoyo Aparicio, «La economía de Cantabria entre 1808 a 1930», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 49

<sup>42</sup> Gárate, «La cornisa cantábrica», 310

Naval S.A. (SECN), La Naval, en 1918. La decisión de instalar una empresa de este tipo vino motivada por el Plan de Escuadra Ferrándiz de Maura en 1907 y que pretendió poner en marcha la reconstrucción de la Armada que había sido destruida con motivo de la Guerra de Cuba de 1898 con Estados Unidos. La incapacidad de los centros ya establecidos en El Ferrol y Cartagena para asumir los encargos llevó a la construcción de una nueva fábrica en 1915 con la promulgación de la Ley Miranda. Reinosa se presentó como el lugar idóneo por la climatología, la abundancia de aguas, la importancia como nudo de comunicaciones, la situación estratégica fuera del alcance de la artillería y la experiencia industrial de la población de la comarca -las ferrerías instaladas en la comarca en el siglo XVIII fueron el antecedente más importante de la SECN en lo que respecta al desarrollo de la industria siderúrgica-<sup>43</sup>.

Aunque tardía respecto a algunas de las grandes industrias que se instalaron en la región -Nueva Montaña, en 1900; Solvay, en 1904; o Nestlé, en 1905-, supuso para la comarca definirse como uno de los tres grandes espacios industriales junto a la Bahía de Santander y el Corredor del Besaya. Ni el comercio ni la industria de primera hora lograron estimular suficientemente el cambio económico como lo hizo La Naval, Marcos Fernández *et al.* han señalado que en el momento en que se instaló la fábrica, la plantilla representaba más de dos terceras partes de la población de Reinosa<sup>44</sup>. Adquirió, por tanto, en estas décadas, las características que convirtieron a la industria en el gran sector productivo de Cantabria<sup>45</sup>.

### 1.3. Consolidación de la industrialización (1918-1939)

Los cambios más significativos de la economía española durante la Gran Guerra y el periodo de entreguerras se produjeron en la industria. Hubo un crecimiento que se tradujo en un cambio estructural de la economía y que fue lo suficientemente importante para afirmar que España consiguió industrializarse<sup>46</sup>. Sin embargo, bajo esta historia compartida, España fue un haz de trayectorias regionales, en ocasiones indiscutiblemente singulares<sup>47</sup>. Cataluña y el País Vasco fueron los territorios en donde la industrialización se desarrolló con firmeza

---

<sup>43</sup> José Amorós, *Reinosa: crisol de la gran forja en España* (Santander: Imprenta Cervantina, 1994), *passim*

<sup>44</sup> Marcos Fernández Gutiérrez, Gonzalo Revuelta Díaz y Adrián Alonso Terán, *La Naval de Reinosa: 100 años de una fábrica y de una Comarca* (s.l.: Sidenor Forgings & Castings, 2018), 36

<sup>45</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 192

<sup>46</sup> Carreras y Tafunell, *Entre el imperio y la globalización*, 193

<sup>47</sup> Nadal, *Atlas de la industrialización*, 204

en el periodo anterior a la Guerra Civil, pero no los únicos. Aunque es posible remontarse tiempo atrás para encontrar evidencias de una industria moderna en Cantabria, el largo tercio del siglo XX que alcanza hasta la Guerra Civil representó la consolidación de la industrialización en la región, además de convertirse en una de las primeras provincias industriales de España<sup>48</sup>.

Los primeros años del siglo XX marcaron el inicio de la gran industria moderna, con el establecimiento de Nueva Montaña S.A., Solvay y Cía y Nestlé<sup>49</sup>. Estas empresas fueron determinantes en la consolidación industrial de Cantabria, sin embargo, la estructura industrial seguía dominada por la minería, hasta la década de los años veinte, cuando empezó a conferir a ramas como la química y la siderometalurgia un papel preponderante. En 1918 fue CROS, S.A. la que fortaleció la presencia química, al tiempo que se instaló la SECN en Reinosa y, ya en la década de los años veinte, Standard Eléctrica S.A. en Maliaño. José Ortega ha señalado que fue tras la Gran Guerra cuando Cantabria se definió como una región de industrias químicas y siderometalúrgicas<sup>50</sup>.

Esta industrialización fue resultado de la actuación conjunta de las iniciativas extranjeras, de los capitales nacionales y del capital regional y local, coincidentes en desarrollar una industria que se limitó a la valoración de dos recursos abundantes, los del suelo y los humanos<sup>51</sup>. Se reforzó así una industria que se convirtió en el gran sector productivo de la región, subordinando todo lo demás a sus necesidades y exigencias, incluso el territorio<sup>52</sup>. En este contexto, al margen de lo ocurrido en los grandes espacios industriales de la Bahía de Santander y el Corredor del Besaya, fue el capital nacional el que dio origen a las grandes industrias de Campoo, concentradas en su mayoría en la ciudad de Reinosa. La SECN, puesta en marcha en 1918, fue la primera y la más influyente en tanto jugó un papel importante en la consolidación de Reinosa y sus alrededores como núcleo industrial por el volumen de producción y de empleo que fue capaz de arrastrar desde sus inicios.

---

<sup>48</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 178

<sup>49</sup> *Ibid.*, 190

<sup>50</sup> *Ibid.*, 192

<sup>51</sup> *Ibid.*, 196

<sup>52</sup> Esmeralda González Urruela, «Cantabria: un modelo de industrialización en crisis», en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, eds. Joaquín Bosque Maurel y Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle (Madrid: Oikos-tau, 1995), 149

Este perfil económico que se completó con el establecimiento de las otras dos grandes industrias metálicas de Reinosa, la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica S.A. -la SECN aportó el 22 % del capital, junto con la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM) y el Banco de Bilbao-, lo mismo que FARGA S.A., desgajada de la SECN en los años treinta<sup>53</sup>. De modo similar, aunque no llegó a tener un peso equivalente, apareció Cementos Alfa en Mataporquera en 1934. Su crecimiento se vio favorecido por la política de los años veinte y las condiciones de una posguerra que dio lugar<sup>54</sup>, no solo la eclosión de la gran industria sino también la creación de una nutrida y mediana empresa en torno a la industria alimentaria y metálica, principalmente compuesta por:

(...) tres fábricas de pastelería y galletas, dos fábricas de embutidos (La Florida y La Vega), una fábrica de muebles (La Barcenilla), cuatro talleres de carpintería, dos imprentas, la fábrica de harinas de Los Obesos, dos fábricas de quesos (La Reinosana y La Campurriana), dos fábricas de chocolates, una fábrica de quesos y mantecas, una de lejías (El Ebro), cinco talleres de modistas y unos ochos talleres de fundición y mecánicos, además de una fábrica de curtidos en Matamorosa, otra de fabricación de tejas y material de construcción en Requejo (La Cerámica, con unos 50 trabajadores) y un taller de forja y estampación en Nestares<sup>55</sup>

Este hecho lo amparó la excelente localización en un nudo de comunicaciones y la abundancia de materias primas que le aseguraron el abastecimiento y la salida de su producción<sup>56</sup>. Sin embargo, la trayectoria industrial se vio interrumpida por la crisis económica a raíz del Crac del 29 y la inestabilidad política de la década de los años treinta y la contracción económica que siguió al levantamiento militar en contra del régimen constitucional el 18 de julio de 1936<sup>57</sup>. No ocurrió lo mismo con la SECN al ser una de las pocas fábricas de armas en el país, adquirió una posición estratégica durante el conflicto. No obstante, si en 1930 el número de empleados en la SECN superaba los dos millares, la incertidumbre del régimen franquista y la intervención del estado en la economía no recuperó esa cifra hasta la década de los años cincuenta.

---

<sup>53</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 198

<sup>54</sup> *Ibid.*, 224

<sup>55</sup> Fernández *et al*, *La Naval de Reinosa*, 76

<sup>56</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 215

<sup>57</sup> Hoyo, «La economía de Cantabria», 52 y Amorós, *Reinosa: crisol de la forja*, 188



#### 1.4. Autarquía y promoción industrial (1939-1973)

El periodo comprendido entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el estallido del primer *shock* del petróleo supuso el momento culminante de la industrialización en Europa. Trajo consigo un aumento continuado de la actividad secundaria que en algunos casos llegó a superar el 45 %, de la que España no fue una excepción. Sin embargo, la posición española hasta la década de los años cincuenta fue de retraso respecto a los países de industrialización más antigua, pero que a partir de este momento la actividad industrial empezó a recuperar posiciones gracias al acelerado crecimiento de sectores como la energía, la siderometalurgia o la química. Por ende, supuso un reforzamiento del modelo industrial iniciado en el primer tercio del siglo XX que, unido a las políticas proteccionistas del régimen franquista, consiguieron impulsar el crecimiento del sector, cuyo mayor crecimiento se produjo entre 1951 y 1958<sup>58</sup>.

La marginación política y diplomática de España a escala internacional tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial no hizo sino favorecer una política de nacionalismo económico que tenía como único fin el autoabastecimiento<sup>59</sup>. Esta fue la principal premisa para la creación del Instituto Nacional de Industria (INI) en 1941, al que se encomendó la creación y desarrollo de la infraestructura fabril española. Algunas de las empresas que florecieron bajo el régimen franquista fueron ENSIDESA, ENASA, ENDESA, BUTANOSA o SEAT. En el caso que nos ocupa, gran parte de las grandes empresas industriales de Cantabria nacieron o crecieron bajo la política autárquica: Sniace, la SECN, J. M.<sup>a</sup> Quijano y Continental Compañía Española del Caucho<sup>60</sup>. Este hecho supuso un fortalecimiento de la gran empresa, especialización productiva en la rama química y metálica, y un decaimiento de las industrias de bienes de consumo, incapaces de resistir la competencia de las grandes empresas<sup>61</sup>. Además, el crecimiento de estas empresas llevó a un proceso de diversificación y concentración productiva por ejemplo la SECN se hizo con el control de Talleres de Astillero, S.A., que más tarde pasaron a denominarse Astilleros de Santander S.A. en el Astillero (ASTANDER)<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> Fernández y Pérez, «De la guerra civil a la democracia», 56

<sup>59</sup> Adolfo C. Fernández Puente y Patricio Pérez González, «De la guerra civil a la democracia: el modelo cantábrico de crecimiento», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 54

<sup>60</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 286

<sup>61</sup> *Ibid.*, 284

<sup>62</sup> *Ibid.*, 305

A pesar de todo, la década de los años cincuenta-sesenta constituyó el periodo de mayor crecimiento industrial, su máxima dimensión productiva, su mayor desarrollo empresarial y su más fuerte influencia social a través del empleo, en definitiva, supuso la madurez industrial de Cantabria<sup>63</sup>. La SECN se consideró estratégica para impulsar la industrialización y reconstrucción del país, y llegó a ser el ejemplo más representativo del buen momento de la industria española y, particularmente, de Cantabria. La plantilla corroboró la prosperidad de esta época, ya que alcanzó una cifra de 2 283 trabajadores en el año 1954, el número más alto hasta la fecha de la factoría. Dada la influencia que ejercía la SECN, Campoo asistió a un proceso de diversificación de su tejido industrial con la instalación de Gómez-Cuétara Hermanos en 1951 dedicada a la industria galletera, que pasó a llamarse en 1964 Cuétara S.A.<sup>64</sup>. Del mismo modo, la Unión Química del Norte de España S.A. (UNQUINESA) se instaló en Mataporquera<sup>65</sup>.

Sin embargo, este periodo evidenció también el declive industrial de Cantabria en la economía industrial española. Una crisis que comenzó en 1959 tras el llamado Plan de Estabilización, y que puso en entredicho un modelo industrial caracterizado por un uso extensivo del factor de trabajo en detrimento del capital y la tecnología, además de un fuerte consumo energético, que fue incapaz de hacer frente a las dificultades derivadas con las alzas de precios de la década de 1970<sup>66</sup>. La SECN fue una de las primeras que inició el camino de las dificultades que la llevaron a una concentración empresarial e industrial bajo la denominación de Astilleros Españoles S.A. (AESAs) dependiente del Instituto Nacional de Industria (INI), dentro de una política de nacionalización y salvamento de aquellos sectores en crisis, como una de las principales empresas del grupo INI. Este hecho le permitió emplear en torno a 20 000 trabajadores, a partir de la fusión con Astilleros de Cádiz S.A. y la Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques S.A. «mediante la disolución, sin liquidación, de las tres sociedades y el traspaso de sus respectivos patrimonios a (la) nueva entidad»<sup>67</sup>. La empresa y por tanto la comarca quedó entonces en un proceso de incertidumbre y crisis que en Cantabria tuvo especial intensidad<sup>68</sup>.

---

<sup>63</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 33

<sup>64</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986, passim* y Francisco Feo Parrondo, «La industria galletera en España», *Estudios Geográficos*, núm. 239 (2000): 243

<sup>65</sup> Gerardo Cueto Alonso, «El poblado obrero de Unquinesa en Mataporquera (Cantabria)», *Lámpara Patrimonio Industrial*, núm. 2 (2008): 21

<sup>66</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 33

<sup>67</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 305

<sup>68</sup> *Ibid.*, 309

Resumiendo, la definición de Cantabria como un espacio eminentemente industrial no tuvo lugar hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. Sin embargo, los orígenes de la industrialización hay que buscarlos en las iniciativas industriales llevadas a cabo por aquella burguesía mercantil cuyas acumulaciones de capital a partir del comercio desarrollado a través del puerto de Santander permitieron financiar nuevas aventuras empresariales. Campoo fue escenario de los primeros brotes de una incipiente revolución industrial con la construcción de una empresa de vidrio en 1845, La Luisiana, sentando las bases de un importante complejo industrial a nivel nacional. También se desarrollarían otros sectores, pero fue a comienzos del siglo XX cuando la región registró las bases de su modelo industrial en torno a cuatro sectores: metalúrgico, químico, eléctrico y alimentario. A pesar de que Campoo albergó una de las primeras industrias modernas de la región, el inicio de una industrialización moderna no tuvo lugar hasta 1918, con la instalación en la comarca de la Sociedad Española de Construcción Naval. Una industrialización tardía, pero que, a partir de este momento, se consolidó como uno de los principales núcleos industriales y motor de la industrialización en la región. Sin embargo, se trató de una industrialización con una orientación hacia producciones básicas de bajo valor añadido y de empleo masivo de mano de obra, con una alta concentración sectorial y dominada por la gran empresa, que, integradas en el capital nacional e internacional, fueron la cabecera de un complejo industrial subordinado a las mismas.

## 2. RECONVERSIÓN Y DESINDUSTRIALIZACIÓN (1973-1987)

La grave crisis internacional que se desarrolló entre los años setenta y ochenta del siglo XX estalló con el alza de precios del petróleo de 1973 que puso en entredicho la situación de crecimiento y bienestar económico que presentaban los países occidentales desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Una crisis que fue especialmente intensa en el sector industrial, cuyas deficiencias se hicieron especialmente visibles. Sin embargo, las causas de esta crisis no cabe encontrarlas únicamente en el alza de precios del petróleo, responden a una estructura de grandes producciones en volumen, de gran consumo de materias primas y a un uso abundante de mano de obra poco cualificada y muy versátil, mientras que las industrias de bienes de consumo se convirtieron en un mero complemento. El modelo de industrialización se vio favorecido por un marco protegido por la autarquía, pero que demostró su simpleza cuando desde la década de los sesenta se desarrolló un proceso de liberalización de la economía española que evidenció la vulnerabilidad de la industria española respecto a los países avanzados de su entorno<sup>69</sup>. En las líneas que siguen se pretende desenmarañar las claves de un proceso de reconversión industrial que tuvo en la década de los años setenta tanto su momento de mayor apogeo como de declive, condicionado por las circunstancias políticas que acompañaron a la crisis económica, y que se materializó con intensidad en Cantabria y, concretamente, en la comarca de Campoo.

### 2.1. El impacto económico de las crisis del petróleo (1973-1979)

Todo el periodo de crecimiento económico que comenzó tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial se vio interrumpido en la década de los setenta por una crisis protagonizada por el petróleo. Dos fueron los escalones que interrumpieron el periodo de prosperidad que se venía desarrollando desde 1950: 1973 y 1979, cada uno de ellos asociado a un *shock* petrolero. El detonante inmediato fue la decisión adoptada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de elevar los precios del crudo tras la guerra de Yom Kippur en 1973, cuadruplicándolo de 3 a 11,65 dólares por barril<sup>70</sup>. La principal consecuencia fue un encarecimiento de la factura energética y con ello una disminución de la renta disponible, que se tradujo en una contracción de la demanda, una caída del nivel de

---

<sup>69</sup> Roberto Velasco y Beatriz Plaza, «La industria española en democracia, 1978-2003», *Economía Industrial*, núm. 349-350 (2003): 156

<sup>70</sup> José Luis García Delgado y José María Serrano Sanz, «De la primera crisis energética a las elecciones del 77: tiempo de incertidumbre» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990): 8

actividad y un empeoramiento de las expectativas de beneficios empresariales, lo que limitó las posibilidades de crecimiento. La gran dependencia de las economías desarrolladas hacía de ella una materia prima con una demanda muy rígida; dada la ausencia de alternativas energéticas, el crecimiento se vio bruscamente frenado<sup>71</sup>.

La economía española no fue ajena a esta crisis, y por las características propias del modelo de desarrollo seguido, esta se presentó con más gravedad que en otros países<sup>72</sup>. Asimismo, se desarrolló en un momento de incertidumbre política que llevó al régimen a implementar una política compensatoria consistente en no repercutir sobre el consumidor el aumento de precios del petróleo, eso significaba que era el Estado el que absorbía el coste con una reducción de sus ingresos<sup>73</sup>. Las razones para implementar esta política fue la creencia de que esta sería breve, pero en cambio fue más intensa y generalizada de lo que se había previsto. Precisamente, el cuadro 1 sobre el comportamiento de la balanza exterior ejemplifica el deterioro experimentado con la política compensatoria. Aunque la economía española consiguió elevadas tasas de expansión que la mantuvieron en la senda del crecimiento, en 1975 demostró las limitaciones de un intervencionismo que se reveló como un obstáculo para afrontar la crisis.

Cuadro 1. Saldo de la balanza exterior (millones de dólares)	
1973	555
1974	-3 235
1975	-3 544
1976	-4 294
1977	-2 512
Fuente: García y Serrano, «De la primera crisis energética», 15	

La crisis económica española debe entenderse también dentro de un contexto de inestabilidad política que obligó retrasar ajustes en la economía. Aunque los datos económicos eran preocupantes, todos los esfuerzos se concentraron en la reforma política, que posibilitó que esta se llevase a cabo de forma de pacífica y ordenada, y aplazó cualquier decisión económica en tanto no se celebrasen las primeras elecciones generales<sup>74</sup>. Una vez obtenida la legitimidad en las urnas, el gobierno encabezado por Adolfo Suárez pudo

<sup>71</sup> *Ibid.*, 9

<sup>72</sup> Cabrera, «Los Pactos de la Moncloa», *passim*

<sup>73</sup> García y Serrano, «De la primera crisis energética», 15

<sup>74</sup> Cabrera, «Los Pactos de la Moncloa», 86

afrontar la crisis económica a través de un programa que prometía sanear la economía en un plazo de dos años, cuya expresión fueron los Pactos de la Moncloa<sup>75</sup>. Estos tuvieron como objetivo reducir una inflación que superaba a la de casi todos los países desarrollados y la corrección del déficit exterior mediante un programa de reformas para repartir los costes de la crisis. Para ello, junto a una inmediata devaluación de la peseta, se prometía una clarificación del gasto público, una moderación salarial y un renovado sistema tributario<sup>76</sup>. Cuando se había conseguido absorber el impacto de los precios, el escenario económico se alteró de forma brusca tras la suspensión de la producción de crudo durante la revolución iraní de 1979, tras lo cual los precios iniciaron una escalada rápida que quedó formalizada con la decisión de la OPEP de aumentar los precios, alcanzando los 41 dólares el barril<sup>77</sup>.

La orientación política económica centró el énfasis en la necesidad de ajustar el incremento del desempleo pasó a ser el problema más grave al que se enfrentaba la economía española. La tasa de paro había pasado de 1979 a 1980 del 9,5 al 12,6 %<sup>78</sup>. En consecuencia, se tuvo que repensar la política económica; lo que antes se consideraba una coyuntura temporal se había convertido en una crisis estructural. La industria fue el sector más afectado y con mayor necesidad de adaptación, ya que los cambios producidos en la economía desde 1973 pusieron de relieve las deficiencias y la vulnerabilidad del modelo industrial español. Ello implicaba el abandono de actividades no rentables y la transferencia de recursos hacia actividades competitivas, pero, por las razones antes mencionadas, las medidas de reconversión se retrasaron mucho. El hecho es que la crisis industrial a principios de la década de los ochenta no había hecho más que empezar, cuya secuela más dolorosa fue la rápida destrucción de puestos de trabajo<sup>79</sup>.

Estos programas de reconversión industrial afectaron con mayor virulencia a aquellas regiones con una alta preeminencia de industrias basadas en producciones con alto contenido de trabajo, grandes consumidores de materias primas y energía, tecnología tradicional, exportación de productos de escaso valor añadido y desequilibrio en la estructura

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 87

<sup>76</sup> *Idem*

<sup>77</sup> Pablo Martín-Aceña, «Economía y política durante la transición a la democracia en España, 1975-1985», en *La mirada del historiador: un viaje por la obra de Santos Juliá* coord. José Álvarez Junco y Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo (Madrid: Taurus, 2011): 169

<sup>78</sup> Luis M. Linde, «La profundización de la crisis económica: 1979-1982» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990): 49

<sup>79</sup> Juan A. Vázquez, «Crisis, cambios y recuperación industrial» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990): 92-93

empresarial<sup>80</sup>, que tuvieron que hacer frente de forma más enérgica a los problemas derivados de las crisis del petróleo; elementos compartidos entre las economías que conforman la macrorregión industrial cantábrica, entre ellas, Cantabria. Además, la fuerte dependencia tecnológica y la creciente competencia con nuevos países industriales con una menor dependencia energética, materias primas y una importante inversión tecnológica, devino en una etapa de reestructuración industrial que duró hasta finales de la década de los años ochenta.

## 2.2. Los críticos años ochenta (1979-1987)

Las instalaciones fabriles que se establecieron en Cantabria en la primera mitad del siglo XX protagonizaron un impulso que no solo fortalecía el tejido industrial, sino que, por su envergadura definieron el modelo de crecimiento de la región. Destacaron empresas como Nueva Montaña en la siderurgia. Solvay, Cros y Brassó en la química. La Sociedad Española de Construcción Naval, La Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica, Standard Eléctrica o La Farga en el sector metalúrgico y eléctrico. Nestlé, SAM y La Lechera Montañesa en la fabricación de productos lácteos. Hilaturas Portolín y La Textil Santanderina en el textil. La Ibero Tanagra, La Sociedad Española de Productos Dolomíticos, Vidrieras Mecánicas del Norte, Osram, Cerámicas y Refractarios y Cementos Alfa en materiales de construcción, cerámica y cementos<sup>81</sup>. En cambio, crearon una estructura industrial de grandes producciones en volumen, de gran consumo de materias primas y con abundante mano de obra, mientras las industrias de bienes de consumo perdieron peso.

Esta época de crecimiento industrial que se consolidó a partir del final de la Guerra Civil gracias al marco proteccionista impuesto por la autarquía, bajo el que florecieron muchas de las empresas antes mencionadas. De este modo, la fuerte expansión de las actividades industriales supuso un cambio en la estructura de la economía cántabra: si a principios del siglo XX el sector primario generaba la mayor parte del PIB regional, mediada la centuria la industria se convirtió en el sector más importante generando el 46 %. A pesar de ello, la liberalización de la economía española a partir de finales de la década de los cincuenta con el llamado Plan de Estabilización de 1959 y desde 1964 con los Planes de Desarrollo pusieron en evidencia las debilidades de aquellas economías que se habían

---

<sup>80</sup> González, «Cantabria: un modelo de industrialización en crisis», 149

<sup>81</sup> *Idem*

asentado en la preponderancia de un modelo industrial especializado, altamente protegido e incapaz de adaptarse a un entorno cada vez más competitivo<sup>82</sup>. Una crisis que en sus primeros años solo es apreciable a partir de la observación de algunos indicadores económicos y que puso punto final a los modos de producción y vida que habían dominado hasta el momento.

Cuadro 2. Porcentaje del VAB industrial de Cantabria respecto del de España		
Años	Total	Índice
1955	2,5	93
1960	2,7	100
1964	2,2	82
1975	1,6	59
1981	1,5	55
1989	1,3	48
Fuente: José Ortega Valcárcel, «Industrialización y desarrollo económico en Cantabria», <i>Papeles de Economía Española: economía de las Comunidades Autónomas</i> , núm. 13, (1994): 22		

La economía de Cantabria no era una anomalía, una vez aprobada la Constitución el 6 de diciembre de 1978, el gobierno de Suárez presentó su Programa Económico con el propósito de seguir las orientaciones de los Acuerdos de la Moncloa. Se desarrolló desde mediados de 1978 hasta finales de 1980 y que se centró en los sectores naval y siderúrgico, pero la reforma se vio condicionada por el estallido de la segunda crisis en 1979 y que deshizo los buenos resultados cosechados hasta el momento y las perspectivas de recuperación elaboradas por el gobierno<sup>83</sup>. La consecuencia fue un deterioro súbito de la coyuntura, imposible de atajar con una política compuesta por decisiones para empresas aisladas e intervenciones puntuales carentes de una planificación industrial común. De hecho, la política económica entre 1979-1982 fue la historia de un intento de enfrentarse al empeoramiento de las condiciones, ya que superó ese enfoque de empresa individual por una perspectiva más amplia, que consideraba al sector industrial en su conjunto<sup>84</sup>.

La industria de construcción naval fue el primer sector donde se aplicaron medidas de reconversión suponían disminuir la capacidad de producción de los grandes astilleros y una importante reducción de plantillas. Entre 1970 y 1975 las ayudas destinadas al sector

<sup>82</sup> Hoyo, «La economía de Cantabria», 38

<sup>83</sup> José María Marín Arce, *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición* (Madrid: Consejo económico y social, 1997), 197

<sup>84</sup> Martín-Aceña, «Economía y política durante la transición», 168



naval provocaron la escritura de una política de reestructuración concreta que se sintetizó en los Pactos de la Castellana de 1978 ante la incapacidad de soportar los efectos de una crisis que no se percibieron con claridad en España hasta 1977<sup>85</sup>. Las dificultades se hicieron sentir con virulencia en AESA, la incapacidad de mantener las medidas oficiales destinadas al mantenimiento de la demanda interna apresuró al gobierno a poner en vigor medidas tendentes a reducir la capacidad de sus astilleros, reestructurar sus plantillas y diversificar su producción. La SECN, integrada en AESA, quedó en 1981 inmersa en un proceso de incertidumbre que llevó a la segregación del tronco y su constitución como empresa independiente pasando a denominarse Forjas y Aceros de Reinosa (FOARSA) -el grupo INI siguió manteniendo la práctica totalidad del capital-, con un cambio de rumbo hacia la fabricación de piezas fundidas y forjadas fuera cual fuese su destino, integrándose en el sector de aceros especiales<sup>86</sup>. Al mismo tiempo, ASTANDER, absorbida en los años cincuenta, se constituyó como una empresa autónoma.

Esto no quiere decir que otros sectores no se viesen afectados por el contexto de crisis, algunas empresas se vieron inmersas en un proceso de integración en grupos españoles y, otras fueron objetivo del capital multinacional. CENEMESA en Reinosa pasó a manos de Westinghouse Electric y Portland Valderrivas se hizo con Cementos Alfa en Mataporquera. En algunos casos los problemas generaron cambios de propiedad continuos; por ejemplo, Westinghouse pasó a manos del grupo financiero Arbobyl en 1984<sup>87</sup>. En Mataporquera, UNQUINESA presentaba una situación particular, ya que se fusionó con la multinacional Dow Chernie A.G, dando lugar a Dow Unquinesa, pero las dificultades obligaron a cerrar la empresa en 1960, dejando a los 256 trabajadores en una gran incertidumbre. El contexto de incertidumbre no evitó que Ferronor se hiciese con las instalaciones, y se centró en la fabricación de ferroaleaciones<sup>88</sup>. Los casos hasta aquí expuestos vienen a reforzar y consolidar una tendencia patente, la crisis económica e industrial acabó con un modelo de industrialización incapaz de renovarse e integrarse en el nuevo escenario nacional e internacional<sup>89</sup>.

La necesidad de ajuste obligó a repensar e implementar una nueva política de reconversión, ahondando en las medidas de saneamiento y de reindustrialización

---

<sup>85</sup> Marín, *Los sindicatos y la reconversión industrial*, 99

<sup>86</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 305

<sup>87</sup> González, «Cantabria: un modelo de industrialización», 154 y Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 314-316

<sup>88</sup> Cueto, «El poblado obrero de Unquinesa», 22

<sup>89</sup> Ortega, *Cantabria 1886-1986*, 316

introducidas en la etapa anterior, pero a diferencia de lo sucedido en años anteriores se aprobaron una serie de decretos de reconversión sectorial que suponían el primer intento de acometer la reestructuración de la industria de forma ordenada. La legislación marco se determinó en el Real Decreto-Ley 9/1981 sobre Medidas para la Reconversión Industrial aprobado el 5 de junio de 1981, que junto con la promulgación de los diferentes Decreto-Ley para sectores clave, completaban la política industrial de la Unión de Centro Democrático (UCD). A pesar de que la política iniciada en 1979 puso las bases para resolver los problemas de la industria española, no había logrado superar los problemas de fondo. Una nueva fase se inició cuando, tras la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la política de reconversión sufrió un fuerte impulso y adoptó un nuevo enfoque concretado en el Libro Blanco de la Reindustrialización:

la reducción de más de un millón de puestos de trabajo en la industria española a lo largo del último decenio, la constante desaparición de empresas, el reflejo de esta situación (...) deberían constituir un alud sobre la conciencia nacional de la gravedad de la crisis y el punto de partida de cualquier reflexión encaminada a invertir el presente proceso de desindustrialización<sup>90</sup>

Según el historiador José María Marín Arce, la «fase dura de la reconversión industrial» se inició con una fuerte oposición contra la política de reformas que apenas habían entrado en vigor durante los gobiernos de la UCD y que el PSOE tuvo inevitablemente que culminar<sup>91</sup>. El comienzo de la reconversión socialista tuvo por objetivo una política industrial basada, no en un ajuste basado en la supervivencia de las empresas más grandes, sino en la defensa de aquellas partes del tejido industrial que pudiesen sobrevivir en el ámbito de una próxima incorporación a la CEE y en un mercado de competitividad internacional. Sin embargo, el objetivo principal era la reorientación de recursos humanos y financieros hacia sectores destinados a satisfacer las exigencias del mercado, con una alta presencia del componente tecnológico y de alto valor añadido. Se trataba pues de reordenar los sectores en crisis, redimensionar su capacidad, sanear financieramente las empresas y, en consecuencia, llevar a cabo una fuerte reducción de plantilla; medidas que se concretarían en el Decreto-Ley 8/1983 y la Ley de Reconversión y Reindustrialización 27/1984<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> VV. AA, *Libro Blanco de la Reindustrialización* (Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 1983), 3

<sup>91</sup> José María Marín Arce, «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y Política*, núm. 20 (2008): 53

<sup>92</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 48

Cuadro 3. Normativa sobre la reconversión industrial	
Norma	Ámbito
Real Decreto 2.200/1980, de 26 de sep.	Electrodomésticos
Real Decreto 2.206/1980, de 3 de octubre	Aceros Especiales
Real Decreto 878/1981, de 8 de mayo	Siderurgia Integral
Real Decreto 2.010/1981, de 3 de agosto	Textil
Real Decreto 2.793/1981, de 9 de octubre	Equipos Electrónicos de Automoción
Real Decreto-Ley 9/1981, de 5 de junio	Medidas para la Reconversión Industrial
Real Decreto 643/1982, de 26 de febrero	Construcción Naval
Real Decreto 608/1982, de 5 de marzo	Semitransformados de Cobre
Real Decreto 769/1982, de 26 de marzo	Componentes Electrónicos
Real Decreto 917/1982, de 26 de marzo	Acero Común
Real Decreto 1.002/1982, de 14 de mayo	Calzado
Real Decreto 1.788/1982, de 16 de junio	Forja Pesada
Decreto Ley 8/1983, de 30 de noviembre	Reconversión y Reindustrialización
Ley 27/1984, de 26 de julio	Reconversión y Reindustrialización
Fuente: Revuelta, <i>La autonomía en su laberinto</i> , 49-50	

Entre el conjunto de medidas puestas en marcha por la Administración Central para el relanzamiento de las comarcas industriales destacó la creación de las Zonas de Urgente Industrialización (ZUR), que tendría por objetivo las áreas del Nervión, Asturias, Ferrol, Vigo, Madrid, Barcelona y la Bahía de Cádiz, destinadas a la promoción industrial. Esta medida se completó con la creación de los Fondos de Promoción de Empleo (FPE) como una protección del desempleo y promovió la reorientación profesional y la recolocación de los excedentes de empleo. Además, se proponían otra serie de medidas como la potenciación de la pequeña y mediana empresa, que se consideraron como la alternativa a la gran empresa en materia de creación de empleo. Por último, se planteó que las empresas públicas debían acogerse al igual que las empresas privadas al proceso de reestructuración y de recolocación de los excedentes de empleo en nuevas actividades productivas<sup>93</sup>.

La figura de las ZUR, creadas para contribuir a la instalación de empresas industriales en los territorios anteriormente citados, se presentaban como un intento por paliar los procesos de declive y de crear alternativas de empleo. Así se favoreció el establecimiento de sectores variados y a la diversificación de la estructura productiva industrial. Estas medidas enlazaron con la aparición de las Zonas Industriales en Declive (ZID) dentro de la Ley de Incentivos Regionales (LIR), con el fin de atender a los problemas de desarrollo económico

<sup>93</sup> VV. AA, *Libro Blanco de la Reindustrialización*, 222-230

existentes en aquellas regiones que no se vieron favorecidas en las ZUR, como Badajoz o Cantabria<sup>94</sup>. Por añadidura, aunque desde los años sesenta la Administración Central fue la promotora de la política industrial a nivel nacional, a partir de la década de los ochenta el nuevo contexto político permitió que las administraciones regionales fuesen adquiriendo cada vez más protagonismo en el diseño de la política industrial a través de sus propias Agencias de Desarrollo Regional (ADR)<sup>95</sup>.

Se trataron de organismos creados al amparo de la financiación autonómica para la promoción del desarrollo de un territorio determinado, algunos de sus máximos exponentes fueron el Instituto de la Pequeña y Mediana Industria de la Generalidad Valenciana (IMPIVA) en la Comunidad Valenciana, la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI) en el País Vasco, el Centro de Innovación y Desarrollo Empresarial (CIDEM) en Cataluña o el Instituto Madrileño de Desarrollo y su Grupo Empresarial (IMADE) en Madrid; alcanzaron en la década de los noventa su mayor protagonismo en el desarrollo económico de su territorio junto con la colaboración de los ayuntamientos. Los mejores ejemplos fueron los desarrollados por los ayuntamientos de Sabadell, Vitoria/Gasteiz o Barcelona, que desarrollaron sociedades y agencias en la creación de los soportes necesarios para la creación y desarrollo de empresas<sup>96</sup>. En Cantabria, dadas las características que adquirió la crisis en el deterioro económico de la región, se creó por Decreto 23/84, de 21 de mayo de 1984, la Sociedad de Desarrollo Regional de Cantabria (SODERCAN) con el claro objetivo de «estimular el desarrollo económico social de Cantabria, contribuyendo a superar los desequilibrios económicos sectoriales y territoriales» mediante actuaciones técnicas o financieras<sup>97</sup>.

A pesar de las medidas destinadas a paliar los efectos de la reconversión industrial, uno de los mayores problemas a los que tuvo que hacer frente el gobierno socialista fueron las fuertes reducciones de plantillas que generaron importantes movilizaciones obreras para modificar en cierta medida la regulación de plantillas. A pesar de las dificultades y las críticas que suscitaron sirvieron para reordenar y sanear importantes sectores de la industria

---

<sup>94</sup> Beatriz Plaza y Roberto Velasco, *Política industrial de las Comunidades Autónomas, 1980-2000* (Bilbao: Círculo de Empresarios Vascos, 2001), 53

<sup>95</sup> *Ibid.*, 47

<sup>96</sup> *Ibid.*, 49

<sup>97</sup> Decreto 23/84, de 21 de mayo, por el que se autoriza la creación de la Sociedad de Desarrollo Regional de Cantabria (BOC, 4 junio 1984), 722-724

española, con sus luces y sus sombras<sup>98</sup>. Esta política económica que se agravó con la adhesión de España a la CEE en 1986, que, además de un hecho de enorme trascendencia política y social, fue uno de los acontecimientos económicos más importantes del siglo XX para España, pero para el sector industrial supuso la continuación de las medidas de reestructuración sectoriales<sup>99</sup>.

La comarca de Campoo fue uno de los territorios donde, tras ocupar posiciones punteras en el contexto regional en materia industrial, el desempleo y la desindustrialización experimentaron un preocupante avance. Las empresas que se acogieron a los planes de reconversión fueron: FOARSA, La Farga Casanova -a partir de la década de los 80 pasó a denominarse Forjas y Aceros de Cantabria-, Westinghouse y Ferronor. Por su parte, Cuétara, creó su propio plan de reconversión. Antes de señalar cuales fueron las dificultades del periodo en la comarca, es necesario conocer la situación en la que se encontraban las empresas industriales de la zona en 1986. FOARSA, con 1.784 empleados, era la mayor empresa de Reinosa, seguida por los centros de Westinghouse/CENEMESA con 407 trabajadores y Forjas y Aceros de Cantabria, con 150. Las empresas Cuétara, Ferronor y Cementos Alfa apenas superaban los 400 empleados entre las tres. Cabe decir que la comarca aún mantenía niveles de empleo aceptables en perspectiva histórica, pero en los últimos diez años habían perdido más de un millar de puestos de trabajo tras alcanzar su máximo en la década de los setenta que se agravó en el bienio de 1986-1987, cuando el fantasma de la reconversión y los despidos aparecieron en la comarca.

La presentación de excedentes de regulación afectó a la mayoría de las empresas. El buque insignia de la comarca, FOARSA, presentó un informe que afectaba a 463 trabajadores -59 pasarían a situación de prejubilación y 404 pasarían a los FPE-, que se sumarían a los más de 600 puestos de trabajo que se habían perdido desde 1978<sup>100</sup>, siguiendo las instrucciones del INI para la modernización del aparato productivo. En la misma línea, CENEMESA presentó un expediente de regulación de empleo (ERE) de 180 trabajadores y 76 suspensiones temporales sin fecha límite, que se englobaron dentro de un proceso de reducción de 2 312 puestos de trabajo de los 2 490 trabajadores que tenía el grupo Arboby l en sus centros de Reinosa, Erandio, Córdoba, Madrid y Valladolid<sup>101</sup>. Forjas y Aceros de

---

<sup>98</sup> Marín, «Los socialistas en el poder», 55

<sup>99</sup> Velasco y Plaza, «La industria española en democracia», 160

<sup>100</sup> Enríquez *et al.*, *Reinosa contra el miedo*, 10

<sup>101</sup> *Ibid.*, 11

Cantabria, dentro de la forja pesada, presentó una reducción de plantilla que afectaba a un tercio del total<sup>102</sup>. Ferronor, con una plantilla de unos 92 empleados, cerró sus instalaciones de Mataporquera en 1988<sup>103</sup>. La única noticia alentadora vino de la implantación en Reinosa de la empresa Columbia, S.L., dedicada a la fabricación de medios de impresión, y que permitió dar empleo a unas 70 personas.

Cuadro 4. Expedientes de regulación de empleo presentados por las principales industrias de Reinosa, 1987		
Empresa	N.º trabajadores	Excedente
FOARSA	1 784	463
Westinghouse/CENEMESA	407	256
Forjas y Aceros de Cant.	150	50
Ferronor	92	92
Fuente: elaboración propia. Fernández <i>et al.</i> (2018) y Revuelta (2018)		

Aquí radica una de las claves del proceso reconversor que afectó a la comarca, de los más de 3 000 trabajadores -la industria suponía 47,9 % del empleo, prácticamente el doble de lo que representaba en la economía nacional- que empleaban las grandes empresas antes de la crisis económica, en 1987 pasaron a representar en torno a 1 750 empleados<sup>104</sup>. Sin embargo, la reconversión industrial no solo afectó al sector secundario, la alta dependencia del empleo industrial se tradujo en un descenso de la población activa en el sector primario y terciario. Esto es, con una población activa en torno a las 6 000 personas, la ciudad amenazaba con superar el paro registrado en 1 300 personas en 1984 hasta llegar a casi 1 700 parados en 1987<sup>105</sup>, sin contar aquellos que pasarían a situación de prejubilación o los que fueron recolocados en otros centros productivos de la geografía española. Comenzaba así un proceso de desestabilización social que al final desembocó en un desproporcionado conflicto sociolaboral en la primavera de 1987, como respuesta a las drásticas medidas de desempleo y ante la inoperancia del Gobierno central y regional.

José María Marín Arce ha destacado que una de las críticas que se hizo de la política de reconversión industrial fue que el cierre de empresas y la reducción de plantillas contribuyeron al aumento del paro y a la progresiva desindustrialización del país,

<sup>102</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 54

<sup>103</sup> Cueto, «El poblado obrero de Unquinesa», 23-24

<sup>104</sup> Enríquez *et al.*, *Reinosa contra el miedo*, 12

<sup>105</sup> Fernández *et al.*, *La Naval de Reinosa*, 158

convirtiendo a la industria española en un sector poco competitivo<sup>106</sup>. Desde luego, el peso de la industria fue perdiendo peso en la economía, pero la situación no fue diferente de lo ocurrido en la mayor parte de los países europeos, donde la industria sufrió una reducción de su peso en el PIB. Un retroceso del sector en términos de PIB y de empleo, frente a un sector terciario que no ha dejado de crecer su participación en la economía. En otras palabras, no estaríamos ante un proceso de desindustrialización, sino ante un proceso de terciarización.

Cuadro 5. Estructura sectorial del PIB en Cantabria y España (%), 1977-1987						
	1977			1987		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Cantabria	29,67	36,22	34,12	29,86	32	47,94
España	21,26	37,01	41,73	14,79	31,49	53,72
Fuente: Revuelta, <i>La autonomía en su laberinto</i> , 67						

Aunque los planes de reconversión sirvieron para reordenar con éxito importantes sectores de la industria española, y a partir de 1985 la inversión y la producción conocieron un periodo de crecimiento, en Cantabria tuvo efectos desiguales sobre el territorio, tanto por su orientación productiva como por el tipo de empresa dominante en el empleo. En el caso de la comarca de Campoo, esta mostró una gran vinculación con la gran empresa, especialmente en el sector siderometalúrgico, con la presencia de FOARSA, Westinghouse/CENEMESA, Forjas y Aceros de Cantabria, además de Cementos Alfa y Cuétara. Las consecuencias vividas en este territorio fueron particulares, mientras en la Bahía de Santander los cierres o traslados fueron más frecuentes fruto de un fuerte proceso de terciarización de la economía, en Campoo se manifestó más como pérdida de empleo, especialización o reducción de producciones<sup>107</sup>. A causa de ello, en una población tan dependiente de la gran empresa y de su capacidad para generar empleo, la pérdida de más de la mitad del empleo industrial generó numerosos problemas sociales, económicos y electorales con una larga proyección en el tiempo.

<sup>106</sup> José María Marín Arce, «La fase dura de la reconversión industrial: 1983-1986» *Historia del presente*, núm. 8 (2006): 97

<sup>107</sup> González, «Cantabria: un modelo de industrialización», 164

### 3. UNA LARGA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (1987-1999)

Durante los años ochenta la industria cántabra vivió una etapa de ajuste y de reconversión industrial que afectó fundamentalmente a una serie de sectores tradicionales de gran peso en la economía. El complejo proceso de reconversión y regeneración emprendido no estuvo exento de problemas y sus costes económicos y sociales fueron elevados. Ahora, podemos afirmar que la reconversión supuso un ingente pero necesario esfuerzo en el camino hacia actividades con mayor dinamismo en un contexto de apertura económica. Este proceso contribuyó a colocar a la industria cántabra en una posición competitiva, pero lejos de tener iguales consecuencias sobre el territorio, afectó con más intensidad a aquellos núcleos con una alta presencia de sectores tradicionales, por ejemplo, la comarca de Campoo. Las insuficientes medidas encaminadas a reorientar los sectores en crisis derivaron en un proceso que, apenas concluida la década de los años ochenta, tuvieron que hacer frente a nuevos desequilibrios, especialmente en la siderometalurgia. Un retraso en el proceso de adaptación a unas nuevas condiciones de competencia cada vez más exigentes que requerían de actuaciones en todas las dimensiones del proceso productivo, prolongando en el tiempo los costes económicos y sociales. En las líneas siguientes abordaremos las singularidades que caracterizaron a Campoo, entendido este como un proceso que puso a la comarca en una encrucijada por los cambios producidos en materia económica, social y electoral.

#### 3.1. La industria en el contexto internacional

En la década de los años noventa el libre mercado se empezó a instaurar como mecanismo principal de referencia en detrimento de una mayor intervención del Estado, especialmente en las economías más desarrolladas, lo que favoreció la eclosión de la globalización, y se convirtió en el elemento más característico de la última década del siglo XX e inicios del XXI<sup>108</sup>. En este contexto, la evolución de la economía española hasta el cambio de siglos estuvo marcada por el ingreso de España en la Comunidad Europea en 1986. Un espacio económico en el que circularían libremente no solo las mercancías, sino también los servicios, las personas y los capitales, que supuso para la economía española afrontar los enormes retos que planteaba una mayor interdependencia con economías más desarrolladas, abiertas y flexibles<sup>109</sup>. Los años entre 1986 y 1999 supuso un periodo de adaptación y consolidación de la economía española en el mercado comunitario e

---

<sup>108</sup> Fernández *et al*, *La Naval de Reinosa*, 171-173

<sup>109</sup> Jordi Catalán Vidal, *El gran viraje: sesenta años de industria en España, 1955-2015* (Madrid: Fundación EOI, 2015), 155



internacional, que contribuyó a un pronunciado crecimiento, pero también hizo de la española una economía más expuesta a los desequilibrios internacionales.

El destino de la industria española durante gran parte de la década de los noventa fue de estabilidad y crecimiento, pero, y a pesar del desarrollo experimentado gracias a la caída del precio del petróleo, la reducción de aranceles y la abundante entrada de inversión extranjera, en los años centrales de la década tuvo que hacer frente a una nueva situación de empeoramiento<sup>110</sup>. Así, el renovado impulso a finales de los ochenta tuvo como consecuencia una reducción del paro del 22 al 16 %, concentrado en las comunidades más industrializadas, cómo la madrileña, la catalana o valenciana; sin embargo, la subida del precio del petróleo con la invasión de Kuwait por Irak y la consiguiente intervención militar estadounidense en 1990, requirió continuar con las medidas de reestructuración iniciadas en los años ochenta. Aunque las inversiones públicas para la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 retrasaron el impacto de la crisis, esta se manifestó en 1993, obligando a continuar con el proceso de reconversión industrial. En este contexto, la política europea en contra de las ayudas públicas a empresas obligó a repensar el estatus del INI, y se decidió su desaparición y su sustitución por la Sociedad Española de Participaciones Estatales (SEPI) en 1995, lo que incidió en la privatización de empresas como parte del plan de reconversión industrial, con el fin de limitar pérdidas -también se ejercieron privatizaciones en empresas con grandes rentabilidades como Telefónica o Endesa-<sup>111</sup>.

A partir de 1995 la industria se comportó como el sector más dinámico de la economía española, el que más contribuyó al crecimiento del PIB y también del empleo, apoyada en un marco de bajos tipos de interés, mayor flexibilidad laboral y moderación salarial, motivado casi exclusivamente por el comercio exterior, que se prolongó hasta finales del año 2000<sup>112</sup>. La entrada en la CEE no solo modificó el paisaje industrial hacia aquellas industrias como la del automóvil o las telecomunicaciones, sino que modernizó aquellos sectores en decadencia, listos para presentar batalla en los mercados globales<sup>113</sup>. Óscar Diego Bautista ha señalado que, si a finales de los setenta las actividades tradicionales constituían en torno al 70 % de la industria, a finales del siglo XX apenas superaban el 30

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, 155

<sup>111</sup> *Ibid.*, 157

<sup>112</sup> *Ibid.*, 211

<sup>113</sup> *Ibid.*, 162

%, en favor de aquellas de alto y medio contenido tecnológico.<sup>114</sup> Sin embargo, el buen momento del que disfrutaba la industria española solo tuvo reflejo en aquellas regiones que se habían integrado de forma efectiva en la tercera revolución industrial como Madrid, Barcelona o Valencia, mientras las regiones con una mayor concentración de industrias tradicionales vieron decaer su importancia, no sin antes llevar a cabo fuertes inversiones en tecnología y drásticas reducciones de empleo, a la vez que eran presa del capital internacional, derivando los centros de decisión hacia el exterior.

El tránsito que supuso la década de los años noventa en términos económicos significó para la industria una pérdida de peso en la estructura sectorial del PIB del 37 % en fechas anteriores a la reconversión industrial a un 28 % en 1990. Esta reducción no quedaría ahí, ya que en el transcurso de la década de los noventa la industria fue perdiendo peso hasta verse reducido a un 20 % del total en el 2000<sup>115</sup>. Aunque el avance del sector servicios en detrimento del sector primario y secundario se puede interpretar como un signo de desarrollo, los cambios acontecidos en el sector secundario tuvieron como consecuencia un aumento de la concentración empresarial y un aumento de los desequilibrios regionales. María Teresa Costa ha señalado que esta localización más concentrada se observa con mayor claridad en aquellos sectores de alto contenido tecnológico<sup>116</sup>. De acuerdo con ello, desde 1978 las distintas regiones españolas se vieron obligadas a buscar sus propias pautas de desarrollo en este nuevo contexto europeo y notaron como el centro de gravedad de la economía española se desplazaba al sureste, en torno a los grandes ejes del arco mediterráneo, integrado por las comunidades autónomas de Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y determinados enclaves de Andalucía, y del Valle del Ebro, con la Ribera de Navarra, La Rioja, Zaragoza y Tarragona<sup>117</sup>.

El espacio cantábrico, frente a los elevados niveles de implantación del sector industrial, el carácter pionero y tradicional de esos núcleos y los altos grados de especialización en producciones básicas, la acumulación de graves problemas y

---

<sup>114</sup> Oscar Diego Bautista, «La política de industrialización en España. Antecedentes, evolución histórica y perspectiva europea», *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 17 (2009): 135

<sup>115</sup> Carmen Ramos Carvajal y Luis Robles Teigeiro, «Cambio estructural en España (1980-2000)», *Estadística española*, núm. 172, (2009): 508

<sup>116</sup> María Teresa Costa, «Estrategias empresariales: localización, internacionalización y globalización» en *España, economía: ante el siglo XXI* coord. José Luis García Delgado (Madrid: Espasa, 1999), 440

<sup>117</sup> Manuel Martín, «Pautas y tendencias de desarrollo económico regional en España: una visión retrospectiva» en *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa* dir. Juan Velarde, Jose Luis García Delgado y Andrés Pedreño (Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1992), 147

reconversiones desde la década de los ochenta fueron reduciendo sus posiciones punteras<sup>118</sup>. Tras las graves y prolongadas crisis anteriormente expuestas, la recuperación iniciada por la economía española en la década de los noventa también se hizo notar en la Cornisa Cantábrica, aunque con retraso y menor dinamismo<sup>119</sup>. El crecimiento fue más acusado en el País Vasco, mientras, en los casos de Cantabria y Asturias, las tasas de crecimiento fueron más reducidas e inmersas en un proceso de destrucción de empleos industriales que chocaba con la situación que experimentaba la economía española<sup>120</sup>. El declive se observa con mayor claridad en la evolución del empleo por sectores, que refleja una pérdida de 12 450 empleados de los 53 400 que registraba en 1977 a los 40 950 del 2000. Cantabria pasó de ser la tercera Comunidad Autónoma con un mayor peso de la industria en su economía en 1950 al séptimo puesto en el año 2000<sup>121</sup>.

Cuadro 6. Ocupados por sector económico, 1977-2000					
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
1977	47 750	53 400	13 130	63 900	178 800
1980	44 880	48 480	13 980	69 330	176 650
1985	38 650	41 850	12 730	68 480	161 930
1990	26 450	39 000	14 880	89 480	169 780
1995	16 600	35 750	17 830	91 250	161 480
2000	14 180	40 950	24 080	111 980	191 150
Fuente: ICANE. Elaboración propia					

Tras un ciclo corto de recuperación a finales de la década de los ochenta y con una base económica vulnerable, la economía de Cantabria se vio en la década de los noventa abocada a afrontar una «segunda reconversión industrial» marcada por dos complejos procesos históricos: la globalización y la unión monetaria europea. Fue en 1999 cuando se introdujo en los mercados financieros mundiales el euro como moneda de cuenta, que dio por concluida la plena integración de España en la Unión Europea (UE) e inició un nuevo periodo de optimismo caracterizado por la desregulación<sup>122</sup>. Juan Vázquez y Carmen Benavides han enumerado una serie de factores que favorecieron la reactivación de la

<sup>118</sup> Juan A. Vázquez y Carmen Benavides, «El destino de la Cornisa Cantábrica» en *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa* dir. Juan Velarde, Jose Luis García Delgado y Andrés Pedreño (Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1992), 159

<sup>119</sup> *Ibid.*, 158

<sup>120</sup> *Ibid.*, 162

<sup>121</sup> Fernández *et al*, *La Naval de Reinosa*, 164

<sup>122</sup> Carreras y Tafunell, *Entre el imperio y la globalización*, 351-352

economía cántabrica pero que también han ahondado en aquellos elementos perjudiciales para integrarse de forma efectiva con los nuevos polos de crecimiento español y comunitario<sup>123</sup>. Han señalado que el crecimiento se produjo por el buen comportamiento de los servicios y la construcción, pero que una vez ese crecimiento decayó, puso de manifiesto la debilidad de los sectores industriales clásicos, la incapacidad de estos territorios por atraer proyectos y capitales extranjeros y la escasa capacidad para desarrollar una política de reindustrialización eficaz, causa directa de una serie de deficiencias ambientales, retraso tecnológico, carencias de suelo industrial y débiles estructuras comerciales y de distribución que supuso el desaprovechamiento de la oportunidad brindada por la fase expansiva de integrarse en la CEE<sup>124</sup>.

Asimismo, los problemas en Cantabria se acentuaron por el desdén que durante años mostró el Gobierno autonómico ante el problema de la industria, más preocupados por su propia «transición política» que por la económica<sup>125</sup>. La falta de coordinación entre los diferentes agentes de la política cántabra supuso la marginación de la región hasta bien entrada la década de los noventa, incapaces de desarrollar un proyecto de reindustrialización que limitase los efectos de la reconversión y cuyas intervenciones se redujeron a otorgar subvenciones sin criterio a algunas empresas<sup>126</sup>. Los escasos resultados de la Ley de Incentivos Regionales (LIR), bien como Zona de Promoción Económica (ZPE), bien como Zona Industrializada en Declive (ZID)<sup>127</sup> -en Cantabria comprendía la comarca de Campoo, Torrelavega, Camargo y El Astillero-, y la no inclusión de la región dentro de las ZUR, afectaron negativamente en su recuperación económica.

Las políticas industriales estatales y regionales cambiaron tras el ingreso de España en la CEE, pero la asignación de Cantabria al objetivo número 2 dentro de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER) en el periodo 1989-1993 retrasó aún más las ayudas destinadas a aquellas regiones más empobrecidas y afectadas por la reconversión<sup>128</sup>.

---

<sup>123</sup> Juan A. Vázquez y Carmen Benavides, «El destino de la Cornisa Cantábrica» en *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa* dir. Juan Velarde, Jose Luis García Delgado y Andrés Pedreño (Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1992), 166-169

<sup>124</sup> *Idem*

<sup>125</sup> Esmeralda González Urruela, *La industria en Cantabria: una visión global* (Santander: Gobierno de Cantabria, 2004), 123

<sup>126</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 70

<sup>127</sup> Margarita Argüelles Vélez, *Los incentivos como instrumento de política regional en las comunidades de Asturias, Cantabria y Galicia* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1997), 125

<sup>128</sup> Rogelio Olavarri, «Crisis, recuperación y estancamiento en la industria regional», *Papeles de Economía Española: economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 169

En su lugar, la inserción en 1994 en el Objetivo 1 -aquellas regiones cuyo PIB per cápita no superaba el 75 % de la media comunitaria- permitió llevar a cabo respuestas sólidas, pero estas llegaban una década después del inicio de los planes de reconversión. El retraso significó que, si en el periodo 1989-1993 recibió ayudas por valor de 186,82 millones de euros, entre 1994 y 1999 ascendió a 841,197 millones<sup>129</sup>. Por añadidura, los Fondos en su mayoría fueron destinados a la protección y mejora ambiental, y no a algunas alternativas como la creación y desarrollo de actividades productivas, apoyo a la investigación y equipamiento de formación, a la vez que se fomentaba la acción en infraestructuras de ocio-turismo que se estaba consolidando en la región<sup>130</sup>. Esta escasa capacidad de reacción y de decisión condicionó el futuro económico de la región.

La escasa capacidad de movilización del capital regional se remontaba hasta los inicios de la industrialización de la región y supeditó el devenir de la industria a los intereses del capital nacional, primero, y del capital internacional, después, haciendo de esta una industria altamente dependiente de las alteraciones en el contexto internacional<sup>131</sup>. Con motivo de recomponer la economía de Reinosa, al margen de la empresa regional SODERCAN, en 1998 se puso en marcha la sociedad municipal, Empresa Municipal de Promoción y Desarrollo Local de Reinosa (EMUPROSA), destinada a facilitar la actividad industrial y turística a todos aquellos interesados en la creación de empresas con la construcción de diversas naves industriales en el Polígono Industrial de La Vega<sup>132</sup>. Esto ponía de relieve que, a finales de los noventa, la reindustrialización seguía sin tener efectos prácticos, mientras las empresas ya asentadas continuaban con sus procesos de reestructuración, acentuando el problema industrial y laboral de la comarca.

Entre los cambios más perceptibles acontecidos en la década de los noventa destacaron los sucedidos en el capital, en las dimensiones y en la orientación productiva; una industria que se ha renovado tecnológicamente y se apoya en mano de obra cualificada<sup>133</sup>. Es decir, la entrada de capital extranjero que tiene lugar en la economía española a partir de 1980 se centró fundamentalmente en las actividades industriales, y ayudó a la integración de

---

<sup>129</sup> Ana Carrera Poncela, *20 años de Cantabria en Europa: catálogo de fondos recibidos y sus aplicaciones* (Santander: Universidad de Cantabria, 2009), 159 y Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 72

<sup>130</sup> Carrera, *20 años de Cantabria en Europa*, 159

<sup>131</sup> Ortega, «La sociedad del 2000», 362

<sup>132</sup> Javier d' Ysart, *Reinosa: crónicas de una etapa 1979/1999* (Torrelavega: Quinzaños, 2000), 379 y González, *La industria en Cantabria*, 172

<sup>133</sup> González, *La industria en Cantabria*, 123

la España en el mercado europeo e internacional y aunque la mayor parte se ha centrado en sectores de demanda fuerte y alto contenido tecnológico, las actividades de demanda débil también recibieron atención del exterior, de manera que se aprovecharon las ventajas competitivas para mejorar su posición en el mercado internacional<sup>134</sup>. Ello contribuyó a mejorar la eficiencia empresarial y su capacidad de exportar, pero también repercutió de forma negativa en materia sociolaboral, con la reducción de plantillas<sup>135</sup>. A partir de 1990 se puede observar cómo el mercado internacional dejó de estar en un lugar secundario dentro de las prioridades de buena parte de las empresas.

La clave de lo ocurrido fue la dura crisis industrial de los años ochenta y que se aceleró en la década de los años noventa, momento en el que numerosas empresas cerraron, otras surgieron y otras se adaptaron con más o menos dificultades. Merece especial atención la desaparición de las empresas mineras, la más reciente fue Asturiana de Zinc, otras como la Fábrica de Cervezas Cruz Blanca, Astilleros del Atlántico, Cross, La Marga, Curtidos Mendocouague o Trefilerias de Ramales también cerraron<sup>136</sup>. Entre las empresas que se adaptaron experimentaron cambios en la propiedad tales como Cenemesa, Astilleros de Santander, Cooperativa SAM, Sniace, Cuétara, Funditubo o Electra de Viesgo, entre los ejemplos más representativos<sup>137</sup>. A la luz de los nombres aquí mencionados fueron los grandes centros productivos los que ratificaron el debilitamiento industrial de la región, en un contexto en el que no dejaron de producirse expedientes de regulación de empleo, prejubilaciones incentivadas, privatizaciones y una cada vez mayor dependencia de los servicios y de pequeñas y medianas empresas con menor incidencia en la economía<sup>138</sup>.

A pesar de que la recuperación económica de los años noventa mejoró las condiciones del empleo industrial, esto solo fue posible en el sur de la Bahía de Santander -entorno a las localidades de Camargo y El Astillero-, la Comarca del Besaya y la costa central y oriental, donde destacó Castro Urdiales, mientras que polos industriales como el de Campoo no lograron revertir la situación, perdiendo posiciones en el contexto regional<sup>139</sup>. Asimismo, mientras el resto de las zonas desindustrializadas consiguieron compensar parte de la pérdida de empleo de su gran industria con alternativas en la pequeña y mediana

---

<sup>134</sup> Costa, «Estrategias empresariales», 438-439

<sup>135</sup> *Ibid.*, 440

<sup>136</sup> González, *La industria en Cantabria*, 129

<sup>137</sup> *Idem*

<sup>138</sup> González, *La industria en Cantabria*, 151 y Ortega, «La sociedad del 2000», 362

<sup>139</sup> González, *La industria en Cantabria*, 172

empresa o en el sector servicios, Campoo no consiguió recuperarse. Los proyectos alternativos no lograron corregir con éxito el crecimiento que experimentó Reinoso y su entorno en años precedentes, una época en la que el sector industrial generaba más de 4 000 empleos de los cuales solo «La Naval» llegó a ocupar a unos 2 700 trabajadores. A pesar de que el turismo ha sido una de las pocas alternativas que ha servido de alivio a las altas tasas de desempleo, pero insuficiente para paliar los efectos de la industria, provocando una cada vez más intensa despoblación<sup>140</sup>.

Se puede afirmar que los procesos de ajuste, reestructuración y reconversión contribuyeron a colocar a la industria cántabra en una posición competitiva más favorable, pero también supusieron un necesario esfuerzo por parte de la población y de las propias empresas para asegurar su supervivencia. Consecuentemente, las industrias situadas en Campoo también sufrieron cambios; si históricamente la externalización de los centros de decisión ha sido una característica de la industria cántabra, esta situación se acentuó desde la década de los ochenta, superando las fronteras nacionales y derivándose hacia el exterior, que en la mayoría de los casos fueron acompañados de fuertes inversiones de capital en tecnología y reducciones en las plantillas. La economía sufrió en el transcurso de una década perder gran parte de la capacidad productiva de sus industrias, la ausencia de una política decidida a impulsar la reindustrialización de la comarca y de alternativas eficaces a su pérdida de importancia<sup>141</sup>, generando numerosos conflictos sociolaborales en una población altamente dependiente del empleo industrial.

FOARSA, que a finales de la década de los ochenta acumulaba pérdidas millonarias, acometió una serie de inversiones para favorecer la modernización y especialización de la fábrica. Con este objetivo también se llevó a cabo una reestructuración del sector de los aceros especiales, fusionando las empresas de ACENOR y FOARSA, dando lugar en 1991 a SIDENOR S.A., con participación del INI y el Instituto de Crédito Oficial (ICO)<sup>142</sup>. Estas medidas ahondaban en la reestructuración industrial e incluían la concentración de las producciones y el cierre de aquellas plantas que no tuvieran viabilidad, con el objetivo de garantizar la rentabilidad de las empresas<sup>143</sup>. Estos planes no requerían menos esfuerzos que los de los años ochenta; el fantasma de la reconversión industrial todavía seguía presente,

---

<sup>140</sup> VV.AA., «Tres comarcas castigadas por la crisis industrial», *Punto Rojo UGT Cantabria*, núm. 6 (1997): 9

<sup>141</sup> González, *La industria en Cantabria*, 178

<sup>142</sup> Fernández *et al*, *La Naval de Reinoso*, 180

<sup>143</sup> *Ibid.*, 160

favorecido por la flexibilización del mercado laboral y el predominio del contrato temporal<sup>144</sup>.

En un momento en el que se privatizaron buena parte de las principales empresas públicas españolas dentro de la política industrial del Gobierno central, en 1995, para finalizar con las medidas de reconversión industrial se ordenó la privatización de Sidenor. Aceros Olarra fue el inversor que se hizo con la propiedad del grupo y, por ende, de la fábrica de Reinosa, con el compromiso de mantener los puestos de trabajo y mejorar los procesos de producción<sup>145</sup>. Estas promesas tuvieron poca duración, con la finalidad de mejorar la competitividad de la empresa se acometió una reducción de la plantilla de la fábrica de Reinosa que afectó a unos 234 trabajadores, la mayoría a través de prejubilaciones forzosas pero que también limitaba las oportunidades de empleo de aquellas personas más jóvenes en edad de trabajar<sup>146</sup>. En el año 2005 la empresa era presa del capital extranjero, fue el grupo brasileño Gerdau el que se hacía con su propiedad, ejemplo de las transformaciones que estaba experimentando en la economía internacional, nacional y regional<sup>147</sup>.

Las dificultades llegaron a amenazar la supervivencia de algunas empresas. CENEMESA, tras un fuerte ajuste acabó en manos del grupo Asea Brown Boveri (ABB) en 1990, que posibilitó no solo la ampliación tecnológica sino también una escalada de la empresa del mercado nacional al internacional<sup>148</sup>. Sin embargo, la crisis económica de 1993 provocó la escisión de la empresa de Reinosa del resto de ABB, y aunque la situación era favorable al crecimiento, las necesidades estratégicas condujeron a un proceso de modernización y reestructuración que contemplaba una reducción de más de 100 personas y una inversión en torno a los 500 millones de pesetas para su posterior venta al grupo Business Creation Industry Holding B.V. en 1999, pasando a denominarse Cantarey Reinosa S.A, apostando por la energía eólica<sup>149</sup>. Más tarde, la empresa pasó a formar parte del grupo Siemens-Gamesa.

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, 175

<sup>145</sup> *Ibid.*, 181

<sup>146</sup> *Ibid.*, 182

<sup>147</sup> *Ibid.*, 184

<sup>148</sup> VV.AA., «75 años de CENEMESA en Reinosa», *Cuadernos de Campoo*, núm. 42, (2005): 18

<sup>149</sup> *Ibid.*, 20



Cuadro 7. Evolución de la plantilla de Sidenor y ABB-Cantarey, 1991-1999									
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Sidenor	1 232	1 079	1 010	953	900	872	976	858	850
ABB	304	293	246	246	245	244	243	169	156
Fuente: elaboración propia. Fernandez <i>et al.</i> (2018)									

Una vez superada la fase más dura de la reconversión industrial una de las medidas llevadas a cabo fue la modernización tecnológica de las empresas, requisito indispensable para poder competir en los mercados. Jaime del Castillo y Jonatan Paton han señalado para el caso del País Vasco que se trató de potenciar la innovación, la tecnología y el conocimiento a través de medidas que actuasen sobre toda la cadena de valor<sup>150</sup>. Una etapa que han calificado de aumento de la competitividad y que en Cantabria también se puede apreciar, caracterizada no solo por el desmantelamiento de una estructura industrial de tipo fordista, sino por la modernización tecnológica como estrategia de desarrollo<sup>151</sup>. Esta política se orientó a la competitividad y a la reducción de costes apreciable en los principales núcleos industriales de la región y en Campoo debe integrarse dentro del proceso de reconversión.

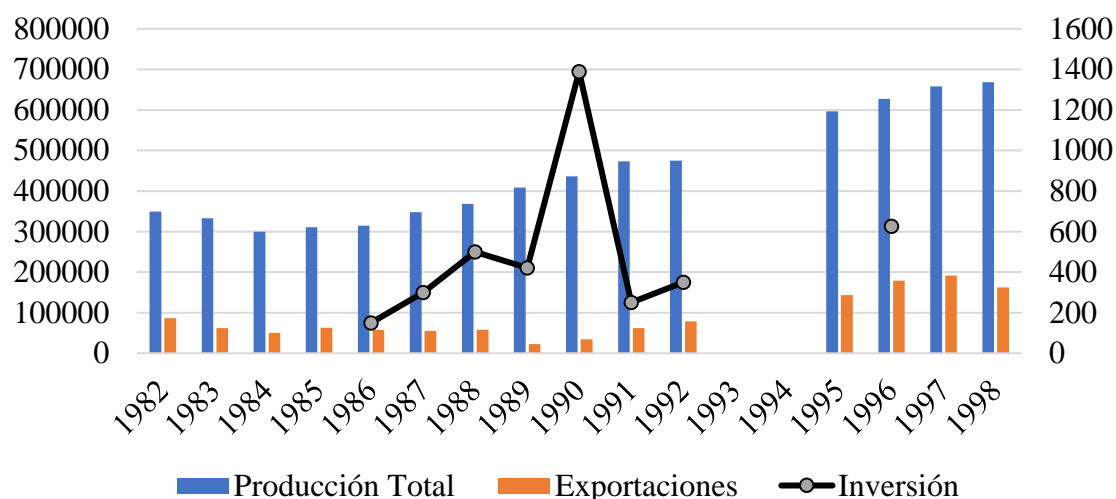
Tomando como referencia el caso de Cementos Alfa, a través del gráfico 1 podemos observar a partir de 1986 el inicio de un proceso de modernización tecnológica que duró hasta 1992 y que tuvo como principal objetivo aumentar la robotización e informatización del proceso de producción -las sucesivas inversiones tenían por propósito el mantenimiento y renovación de materiales e instalaciones-; este proceso que va acompañado de un aumento de la producción y del peso de las exportaciones, pero también de una reducción de la plantilla. Si en 1990 la empresa registraba una cifra de 140 empleados, en 1997 eran 110 -es necesario recordar que la empresa llegó a registrar una cifra de unos 500 empleados- Aunque la mayor parte de la producción todavía estaba dirigida al mercado nacional, la construcción de infraestructuras dedicadas a la exportación como el almacén en el puerto de Santander, dan ejemplo de esta nueva vocación empresarial hacia el exterior. La revista Punto Rojo de la Unión General de Trabajadores (UGT) de Cantabria registraba en 1997 que el proceso de inversión y modernización tecnológica llevado a cabo por la firma marcó la pauta en la

<sup>150</sup> Jaime del Castillo y Jonatan Paton, «Política de promoción y reconversión industrial», *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, núm. Extra 25 (2010): 98-106

<sup>151</sup> *Idem*

comarca y a la que se vieron obligadas la mayor parte de las empresas para sobrevivir y competir en el mercado internacional<sup>152</sup>.

Gráfico 1. Producción, exportaciones e inversiones de Cementos Alfa, 1982-1998



Fuente: elaboración propia. Informe económico de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria (1983-1989); Informe económico de Cantabria (1989-1992); Anuario económico de Cantabria (1992-1999)

La Cantabria del siglo XX ha sido industrial, una actividad que llegó a ocupar casi el 40 % de la población, lo que hizo de esta región una sociedad obrera, pero la crisis industrial de los años ochenta redujo el peso del obrero a menos de un tercio respecto del conjunto<sup>153</sup>. Una crisis que impuso la adaptación de la sociedad y de las propias empresas industriales hacia nuevas orientaciones, desde un modelo de industria de tipo fordista a una industria de alto contenido tecnológico. Las inversiones acometidas por la mayoría de las empresas en la década de los noventa corroboraron la finalidad del proceso de reconversión industrial: poner en marcha o mejorar edificios, instalaciones, maquinaria, mientras el empleo creado es muy reducido o incluso generan reducciones. Un proceso que se aceleró en los últimos años del siglo XX y que supuso el empequeñecimiento de las grandes empresas, mientras la pequeña y mediana empresa (PYME) soportaron la mayor parte del peso industrial. José Ortega Valcárcel ha señalado que el 80 % del empleo lo proporcionaron empresas con menos de mil trabajadores y las de menos de 100 absorbieron el 40 %<sup>154</sup>.

<sup>152</sup> VV.AA., «Tres comarcas castigadas por la crisis industrial», *Punto Rojo UGT Cantabria*, núm. 6 (1997): 8

<sup>153</sup> José Ortega Valcárcel, «La sociedad del 2000», en *El siglo de los cambios: 1898 Cantabria 1998*, ed. José Ortega Valcárcel (Santander: Caja Cantabria, 2002), 361

<sup>154</sup> *Ibid.*, 362

A pesar de que las grandes empresas aún perviven, han ido reduciendo los costes de fabricación, eliminando líneas de fabricación y volcándose en aquellas que les han permitido mantenerse en condiciones competitivas en el mercado, y aunque la industria sigue siendo un ramo esencial en la economía regional, se encuentra muy sujeta a las fluctuaciones del mercado. En Campoo, el mejor ejemplo lo constituyen las grandes empresas metalúrgicas, que han logrado resistir a las dificultades e incluso algunas siguen ocupando un lugar destacado en el contexto nacional, no sin llevar a cabo fuertes medidas de ajuste. Se trata de una «nueva industria» caracterizada por la introducción de técnicas modernas en la fabricación y comercialización, pero que se ha visto penalizada por la escasa y errática presencia de una política y estrategia de desarrollo industrial durante gran parte de la década de los noventa, por la externalización de los centros de decisión, y el hecho de que las tendencias internacionales sean las que definan la política económica, agravando las consecuencias de una larga reconversión industrial<sup>155</sup>. Este contexto ha condicionado y hecho cada vez más problemático el crecimiento y desarrollo económico de aquellos núcleos que no han logrado reindustrializarse y con una escasa alternativa a la gran empresa y al empleo industrial.

### 3.2. Transformaciones en la población

Así como el siglo XX es el de la modernización económica de nuestro país, también en el terreno demográfico es el de la transición a la modernidad de las tasas vitales. Durante este periodo, la población de España se duplicó de 18 830 649 habitantes a 40 847 371, como consecuencia de la rápida caída de la mortalidad y la más lenta reducción de la natalidad. En este crecimiento caben diferenciarse dos etapas: una primera caracterizada por un crecimiento lento pero sostenido, ralentizado por la Guerra Civil y la posguerra, y una segunda en el que el crecimiento se intensifica, especialmente en la década de los ochenta cuando el descenso de la natalidad se hace más notable. A lo largo del siglo XX, aunque los rasgos más llamativos de la modernización fueron los fuertes descensos en las tasas de mortalidad y natalidad, hay que añadir otro factor: la creciente urbanización. Si en 1900 el porcentaje de quienes vivían en ciudades mayores de 10 000 habitantes era del 32 %, a finales de siglo ascendía al 76 %<sup>156</sup>. La causa más importante que explica estas transformaciones es el proceso de industrialización y modernización económica que

---

<sup>155</sup> Ortega, «La sociedad del 2000», 362 y Olavarri, «Crisis, recuperación y estancamiento», 175

<sup>156</sup> Fundación BBVA, «La población en España: 1900-2009» *Población*, núm. 51 (2010): 4

consistió en desplazar la actividad económica desde el sector primario al secundario y terciario<sup>157</sup>.

La evolución de la población de Cantabria, aunque a menor escala, sigue a grandes rasgos la de España. La población de la región se duplicó en el siglo XX de 276 003 a 535 131 habitantes, un crecimiento que se explica en términos de transición demográfica, pero lejos de ser homogéneo, este se presenta de forma desigual en el territorio<sup>158</sup>. Los profundos cambios económicos experimentados en el siglo XVIII y el desarrollo fabril en la segunda mitad del siglo XIX, y con mayor intensidad en el siglo XX, produjo un trasvase de la población que generó importantes cambios en la distribución espacial. Si nos fijamos en la distribución espacial de la población regional, nos daremos cuenta de que más de dos tercios se concentró mayoritariamente en el área central de la región y el tercio restante en toda la franja costera.

Esta distribución de la población en forma de «T» evidencia que la demografía de una sociedad es tan sensible a los cambios económicos y sociales que difícilmente podría pensarse en una progresión imperturbable. A partir de la observación del cuadro 12 podemos observar que, a mediados del siglo XIX, cuando se empieza a construir el entramado portuario y mercantil, y el corredor del Besaya empezaba a ser la columna vertebral de Cantabria, desde Reinosa hasta Santander surgieron diferentes industrias de transformación, que generaron una fuerte atracción de población. Sin embargo, los años que siguen a la crisis de los ochenta supuso la quiebra del modelo industrial impuesto a lo largo de este siglo y con ello el resquebrajamiento de todo el espacio económico y social construido en torno a dicha actividad<sup>159</sup>, acabando con la gran expansión urbana e industrial de la comarca hasta niveles de sesenta años antes.

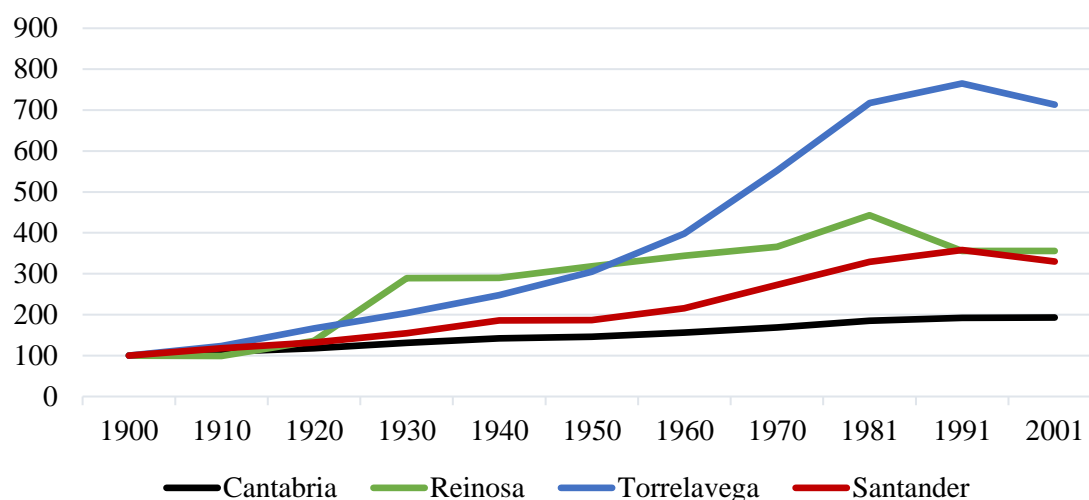
---

<sup>157</sup> Carreras y Tafunell, *Entre el imperio y la globalización*, 39

<sup>158</sup> Pedro Reques, *Población y territorio en Cantabria* (Santander: Universidad de Cantabria, 1997), 25

<sup>159</sup> Ortega, «Industrialización y desarrollo económico», 15

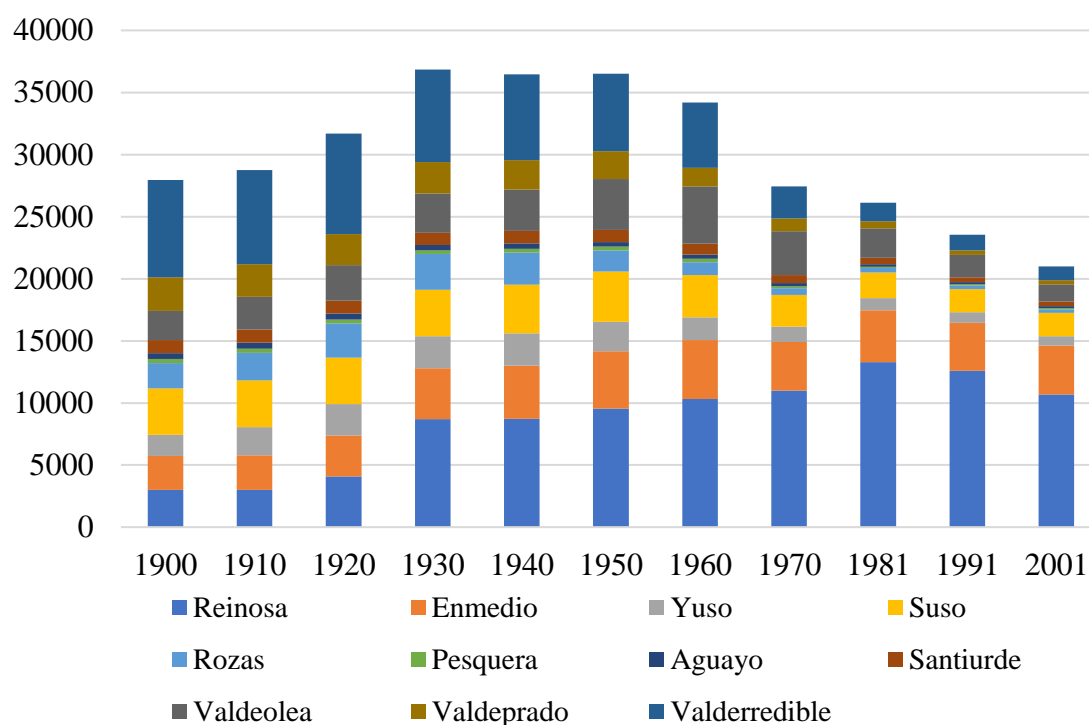
Gráfico 2. Crecimiento de la población en los principales núcleos industriales de Cantabria (1900=100)



Fuente: ICANE. Elaboración propia

La enorme importancia que tuvo la gran empresa en el crecimiento de población en la comarca de Campoo queda de manifiesto a partir de su análisis histórico. A este respecto, el gráfico 3 compara la evolución de la población de los municipios de la comarca. Frente al dinamismo de Reinosa y Enmedio, ligado a la industria y a la gran empresa, a partir de la década de los años cincuenta el resto de la comarca comenzó a sufrir una progresiva pérdida de población. El caso más representativo de esta sangría de población es Valderredible, si en 1900 contaba con la mayor parte de la población con 7 859 vecinos, en el año 2001 contaba con 1 120; Reinosa en el mismo periodo multiplicó por tres su población, desde los 2 997 hasta los 10 694 habitantes. Ya desde la segunda mitad del siglo XX solamente Reinosa, Enmedio y Valdeolea englobaban más de la mitad de la población de la comarca; si en 1950 contaban con 18 284 de 36 512 personas, en el cambio de siglos representaban 16 027 de 20 991. Un crecimiento que se concentró en los núcleos urbanos de la ciudad de Reinosa y su entorno y Mataporquera, en el municipio de Valdeolea.

Gráfico 3. Evolución de la población de Campoo-Los Valles, 1900-2001



Fuente: ICANE. Elaboración propia

La población de Reinosa y Enmedio -incluye las poblaciones de Requejo, Nestares y Matamorosa-, principal núcleo de población de la comarca de Campoo, situado en una posición privilegiada como nudo de comunicaciones, consiguió triplicar su población, aun así, la evolución no ha sido constante. Un largo proceso expansivo cuyos inicios se remontan al siglo XIX y que se hizo muy intenso en la década de los años veinte, con la implantación en Reinosa de la SECN en 1918. Resulta muy ilustrativo el hecho de que, en la primera década del siglo XX la población vivía con incertidumbre su futuro económico a causa de la desaparición de gran parte de la industria vidriera y harinera, pero el inicio de la actividad de la factoría derivó en un aumento de la población de 7 376 habitantes hasta los 12 793, que no es más que la expresión de la intensa succión ejercida por la SECN, que en la década de los años veinte superaba los 2 000 trabajadores.

A propósito de la época del desarrollismo, el crecimiento de la oferta laboral motivado por el florecimiento de las grandes empresas sería la clave del crecimiento de población de Reinosa y Enmedio, alcanzando los 17 458 vecinos en 1981<sup>160</sup>. La población entre 1950 y 1981 aumentó en 3 295 personas, mientras que la plantilla de la SECN se

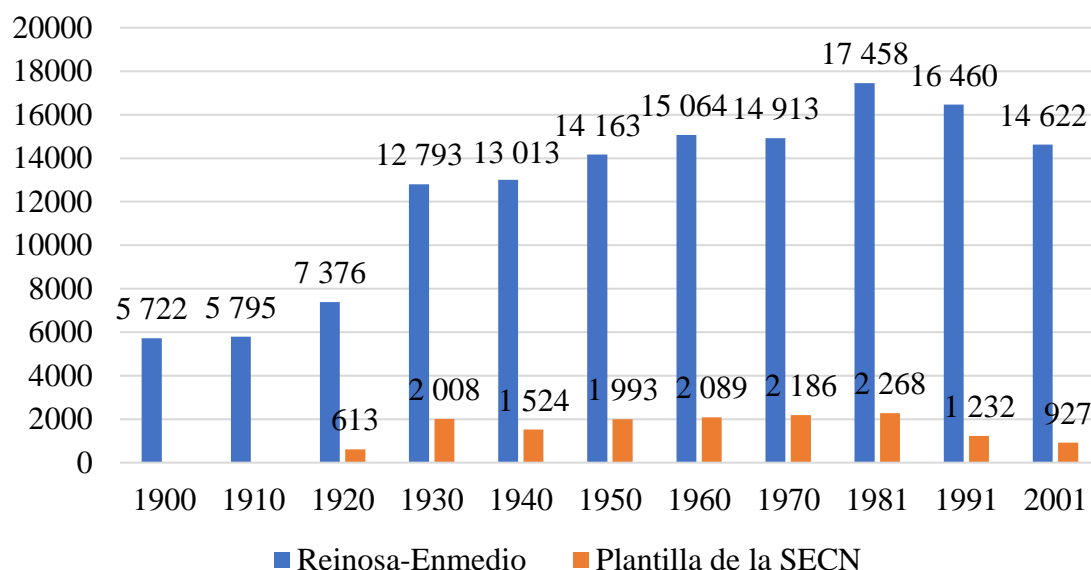
<sup>160</sup> Reques, *Población y territorio en Cantabria*, 131

mantenía por encima de los 2 000 trabajadores hasta alcanzar un máximo de 2 624 en 1974. En tal sentido, aunque la plantilla siguió creciendo a buen ritmo, los incrementos en la población no se explican solamente por el crecimiento de la factoría, sino por la demanda de empleo de CENEMESA, La Farga y por aquellas pequeñas y medianas empresas que surgieron a la sombra de la gran empresa, alcanzando el 50 % del empleo en 1975.

No obstante, la crisis económica de 1973 y el duro proceso de reajuste y reconversión industrial provocaron el cierre de empresas y la destrucción de numerosos puestos de trabajo, que en aquellas localidades con una alta predominancia del sector secundario derivó en altas tasas de paro y en proceso de despoblamiento rural y urbano que llega hasta nuestros días. Ahora bien, si nos fijamos en la evolución de la población de Reinosa y Enmedio con anterioridad a 1981, descubriremos que a lo largo de la década de los setenta el número de habitantes siguió una trayectoria creciente, alcanzando los 17 458 habitantes, un aumento de 2 545 respecto a 1970, aunque solo fuese por un breve espacio de tiempo. Ello demuestra que las consecuencias de las crisis del petróleo afectaron con retraso a la economía de la región, y no fue hasta bien entrada la década de los años ochenta cuando la pérdida de empleo produjo fuertes descensos en la población.

Entre 1981 y 1991, la pérdida de hasta 1 000 puestos de trabajo en la SECN y hasta el 50 % del empleo industrial de la comarca, alcanzando una tasa de paro del 30 %, supuso un descenso de 998 habitantes. Ello demuestra que el periodo de crecimiento económico en la década de los cincuenta y sesenta, y que dio lugar a un extraordinario crecimiento de la población, dio paso a un decrecimiento que convirtió al municipio en un espacio emigrante. A la luz de los datos, vemos como durante la última década del siglo XX la población siguió una trayectoria descendente bastante acusada que le llevó a alcanzar un número de 14 622 vecinos en 2001, una cifra que no se registraba en la zona desde la década de los años cincuenta, mientras, las plantillas de las grandes empresas alcanzaban mínimos históricos.

Gráfico 4. Evolución de la población de Reinosa-Enmedio y la plantilla de la SECN, 1900-2001



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Fernández *et al.* (2018) para la plantilla de la SECN e ICANE para las series de población

Solo Valdeolea, impulsada por el ferrocarril y la instalación de diversas empresas como Cementos Alfa y UNQUINESA en Mataporquera, tuvo una trayectoria similar a la de la capital campurriana y su entorno. Sin embargo, esta presenta unas características particulares, ya que hubo que esperar a la década de los años cincuenta para asistir a un pronunciado aumento de la producción industrial y de la población.

El crecimiento industrial y urbano de la región favoreció un aumento de la demanda de cemento y, por ende, de la producción de Cementos Alfa. La plantilla llegó a registrar un número de unos 500 trabajadores en 1950<sup>161</sup> que, junto con el establecimiento de UNQUINESA en el municipio, supuso un aumento de la población de los 3 332 habitantes a los 4 616 en los años que median entre 1940 y 1960. Este aumento se debe fundamentalmente al crecimiento de su capital: Mataporquera; la población del pueblo aumentó de 262 habitantes en el año 1900 a 1 980 en 1950 y 3 100 en el año 1960<sup>162</sup>. A este crecimiento contribuyeron las propias empresas, con la construcción de viviendas para sus

<sup>161</sup> Cueto, «El poblado obrero de Unquinesa», 26

<sup>162</sup> *Idem*



obreros en las inmediaciones de las factorías; este fue el caso de UNQUINESA, dada la escasez de viviendas disponibles en el pueblo<sup>163</sup>.

Sin embargo, el cierre de UNQUINESA en 1971 y de Ferronor en 1988 tras hacerse con las instalaciones de la primera, y el reajuste de algunas empresas tras el proceso de reconversión industrial, unido a la alta dependencia del empleo industrial en el municipio y la ausencia de alternativas turísticas en la zona provocaron un fuerte descenso de la población de Valdeolea y Mataporquera hasta los 1 503 y 1 189 en el año 2000, respectivamente.

Asimismo, hay que precisar que el intenso proceso urbanizador que se produjo en torno a la gran empresa industrial desde finales del siglo XIX fue a cuenta del propio dinamismo interno de la región, al faltar auténticos focos industriales que atrajeran contingentes exteriores, a imagen de lo ocurrido en los grandes núcleos urbanos del País Vasco<sup>164</sup>. Resulta evidente señalar que el crecimiento experimentado por los núcleos más poblados fue resultado directo de la absorción de los activos perdidos en el sector primario y aunque no tuvo igual intensidad en todas las épocas ni ha sido análogo en los distintos núcleos urbanos, en Reinosa la profunda relación entre el ámbito rural y el urbano se observa con mayor claridad, que se benefició de este trasvase de población.

Mientras la ciudad registraba una de las tasas de crecimiento más altas de Cantabria y se convertía en una de las grandes poblaciones de la región gracias al crecimiento industrial, el área rural perdía activos de manera proporcional. Si en 1900 la población de la comarca -sin Reinosa- alcanzaba los 25 000 habitantes, Reinosa no superaba los 3 000; en cambio, en el año 1981 la población de la ciudad se situaba por primera vez por encima del total de la comarca con 13 296 y 12 829 habitantes, respectivamente. Un cambio de tendencia que fue especialmente notable a partir de la década de los cincuenta, durante los años del denominado «milagro español». Fidel Gómez Ochoa y Andrés Hoyo Aparicio han señalado que cuanto más nos alejemos del sistema de comunicaciones principal, mayor será la pérdida de población<sup>165</sup>.

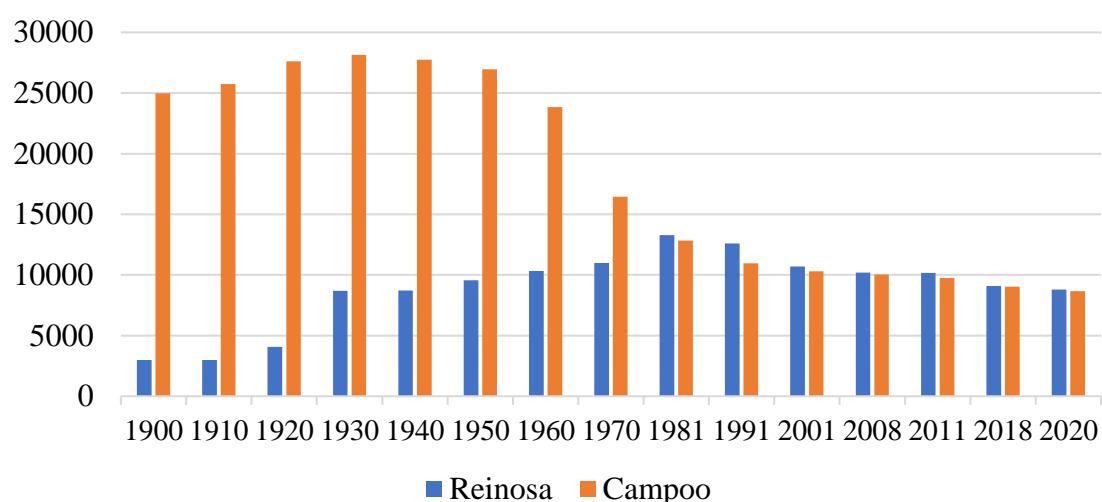
---

<sup>163</sup> *Idem*

<sup>164</sup> Gómez, «Comportamiento demográfico y cambio social», 63

<sup>165</sup> Fidel Gómez y Andrés Hoyo, *Universidad y sociedad: quince años de la Universidad de Cantabria* (Santander: Universidad de Cantabria, 1987), 139

Gráfico 5. Evolución de la población de Campoo (sin Reinosa) y Reinosa, 1900-2001



Fuente: ICANE. Elaboración propia

Durante el tercio final de siglo XX y primero del XXI la terciarización de la economía ha sido la tónica dominante en la región, introduciendo nuevos modelos de urbanización y desarrollándose de formas diferentes sobre el territorio. Fueron aquellos núcleos que en la última década del siglo adquirieron las formas que se venían instalando en el mediterráneo de sol y playa, como Laredo, Castro Urdiales, Santander, Suances, Comillas o San Vicente de la Barquera, los que absorbieron en gran medida el crecimiento de población de la región, concentrando la población en la costa<sup>166</sup>. En cambio, en las zonas interiores, las alternativas turísticas se han desarrollado en torno a actividades de turismo activo en las proximidades del embalse del Ebro y de alta montaña, como la estación de esquí de Alto Campoo.

Centrándonos en esta última actividad, aunque se trata de un atractivo para la comarca y llega a emplear a más de un centenar de personas de forma directa, se trata de un empleo caracterizado por su temporalidad y altamente dependiente de las condiciones meteorológicas, e incapaz de generar el empleo necesario para absorber el excedente industrial y mantener el crecimiento de población de la ciudad. En consecuencia, ante la incapacidad de desarrollar una alternativa económica a la gran industria, la población urbana concentrada en Reinosa ha visto reducido su número, produciéndose importantes alzas en aquellos municipios capaces de ofrecer el empleo y de calidad de vida demandado. A través del cuadro 16 podemos apreciar la evolución de la población de Reinosa en la clasificación

<sup>166</sup> Elena Martín y Valentín Castillo, «El crecimiento urbano de Cantabria en el cambio de siglos (XX-XXI)», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 143 y González, *La industria en Cantabria*, 151

de los municipios de Cantabria si en 1930 se erigió como la quinta mayor aglomeración urbana una década después de la instauración de la SECN en la ciudad, en 1981 favorecida por el crecimiento industrial alcanzó la cuarta posición, solo por detrás de Santander, Torrelavega y Camargo. Sin embargo, la crisis industrial de los años ochenta y la escasa atención que recibió la comarca en términos de recuperación económica o reindustrialización se vio relegada en los años del cambio de siglo hasta la décima posición.

Cuadro 8. Clasificación de los municipios de Cantabria por población						
	1930		1981		2001	
1	Santander	85 117	Santander	179 694	Santander	180 717
2	Torrelavega	15 933	Torrelavega	56 490	Torrelavega	55 477
3	Castro	12 418	Camargo	18 878	Camargo	24 498
4	Camargo	9 642	<b>Reinosa</b>	<b>13 296</b>	Castro	21 081
5	<b>Reinosa</b>	<b>8 606</b>	Castro	13 050	Astillero	14 353
6	Piélagos	7 282	Laredo	12 429	Piélagos	13 035
7	Valderredible	7 050	Astillero	11 521	Laredo	12 559
8	Santoña	7 024	Santoña	10 357	Santoña	11 053
9	Laredo	5 890	Corrales	10 130	Corrales	10 798
10	Astillero	5 415	Piélagos	9 245	<b>Reinosa</b>	<b>10 694</b>
Fuente: ICANE. Elaboración propia						

El resultado no puede ser más esclarecedor, si el desarrollo económico industrial influyó de manera decisiva en el crecimiento de población de la comarca y, especialmente, en la urbanización de la ciudad de Reinosa durante la segunda mitad del siglo XX -también puede incluirse en este proceso la población de Mataporquera-, el proceso de reconversión industrial iniciado en el año 1981 tuvo como principal consecuencia una drástica destrucción de empleo que, en aquellos núcleos industriales incapaces de llevar a cabo la prometida reindustrialización, de reorientar su producción o desarrollar una alternativa en el sector terciario, derivó en altas tasas de desempleo que obligó a la población urbana de la ciudad a emigrar a otros lugares donde conseguir el empleo y nivel de vida demandado, al tiempo que el crecimiento vegetativo de la ciudad decaía<sup>167</sup>. Un proceso de progresiva despoblación que en Campoo tiene su origen en la década de los años ochenta del siglo XX y que ha extendido

<sup>167</sup> Desde 1980-1981 estamos asistiendo a un acelerado proceso de inversión del modelo demográfico que culminará con tasas de crecimiento vegetativo negativas para la región. Pedro Reques Velasco, «La población (1981-2006): la pos-transición demográfica y los cambios económicos y sociales» *Historia de Cantabria* Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 85

su sombra hasta el primer decenio del siglo XXI, sin ninguna previsión de revertir o estabilizar la situación.

### 3.3. Desarrollo y crisis del movimiento obrero

El proceso de industrialización que se desarrolló en Cantabria desde finales del siglo XIX impulsó un proceso de proletarización, con la extensión de la mano de obra fabril, que culminó en la conformación de un importante movimiento obrero en la región<sup>168</sup>. Fue un proceso interrumpido por el estallido de la guerra y las duras condiciones de represión durante la posguerra. Con el inicio de las transformaciones económicas, sociales y culturales en los años sesenta y setenta comenzó lo que se ha denominado como el resurgir del movimiento obrero<sup>169</sup>. Desde 1963 el Ministerio de Trabajo y, desde 1966 la Organización Sindical, elaboraron informes en los que las concentraciones, manifestaciones y, en especial, las huelgas se convirtieron en la mayor visualización pública de conflicto<sup>170</sup>. El epicentro del movimiento obrero se manifestó en las principales zonas mineras e industriales de España, donde las expresiones más contundentes de conflictividad dejaron de ser excepcionales y se convirtieron en un fenómeno cada vez más habitual. A pesar de que durante la década de los años setenta las demandas más habituales fueron los aumentos salariales o las mejoras de las condiciones laborales<sup>171</sup>, la lucha de este nuevo movimiento obrero se manifestó con mayor intensidad en contra de la política de reconversión industrial, el paro, la precariedad y la exclusión social<sup>172</sup>.

Este movimiento se desarrolló con intensidad a lo largo de la década de 1980 y en la primera mitad de los noventa a causa de la crisis económica que afectó a la mayoría de los países capitalistas desde los años setenta. Así, entre sus demandas más habituales cobró especial atención la conservación de los puestos de trabajo. Uno de los centros industriales

---

<sup>168</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 83

<sup>169</sup> Pere Ysàs, «El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 30, (2008): 175

<sup>170</sup> *Ibid.*, 176

<sup>171</sup> El País recogía en 1977 una huelga en Reinosa en señal de protesta por la marcha de las negociaciones del convenio colectivo en materia salarial, frente al aumento lineal de 12 000 pesetas mensuales del anteproyecto, la empresa de Astilleros Españoles respondía con una contraoferta de 6 000 pesetas. El País, «Continúa el conflicto en los astilleros de Reinosa», 5/01/1977; Ysàs, «El movimiento obrero durante el franquismo», 176

<sup>172</sup> Emilio Cortavitarte Carral ha subrayado que a finales de la década de los noventa 1 de cada 3 empleos es eventual y menos de 8 de cada 100 de las nuevas contrataciones son indefinidas. Asimismo, en el caso de los trabajadores menores de 25 años el porcentaje de temporalidad alcanzaba el 73 % de las contrataciones. Emilio Cortavitarte Carral, «El movimiento obrero en el Estado español: entre el corporativismo y las alternativas transformadoras», en *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales* coords. Elena Grau y Pedro Ibarra Güell (Barcelona: Icaria, 2000), 73

donde se manifestó con fuerza los efectos sociales de la recesión fue Sagunto. En 1983, el pueblo se levantó en contra del cierre de la empresa siderúrgica Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), que se sumó a la delicada posición de una variada gama de pequeñas y medianas empresas concentradas en Sagunto y Puerto de Sagunto, de las que una gran parte estaban vinculadas a AHM<sup>173</sup>. De ella dependían unas 20 000 personas, un 25 % de la población de la comarca. No es de extrañar que este proceso contase con la participación de toda la población, que llegó a sobrepasar los límites de la comarca<sup>174</sup>. Asimismo, en 1992 trabajadores bilbaínos de Altos Hornos de Vizcaya (AHV) iniciaron la llamada «marcha de hierro» hacia Madrid en protesta por las regulaciones de empleo previstas, al tiempo que se unían cientos de compañeros, familiares y vecinos de las localidades adyacentes<sup>175</sup>. Pese a estos intentos, Enrique González ha subrayado que, por muchas movilizaciones que realizasen los trabajadores de cada núcleo industrial, era prácticamente imposible que ellos solos modificasen los planes del gobierno<sup>176</sup>.

La crisis económica también afectó al movimiento sindical<sup>177</sup>. Frente a los proyectos desarrollados por los gobiernos de la UCD y el PSOE, las organizaciones obreras legalizadas a partir de la Ley 19/1979, de 1 de abril, sobre regulación del Derecho de Asociación Sindical, tuvieron un papel subordinado y a veces ambiguo en las negociaciones políticas. La crisis empezó en un momento en el que el nuevo movimiento sindical estaba en un proceso de reconstrucción, por lo que los principales sindicatos abogaron por una política de negociación frente a la resistencia a todos los cierres<sup>178</sup>, lo que supuso dar prioridad a la reforma política por encima de las reivindicaciones laborales, tal como se expresó en los Pactos de La Moncloa<sup>179</sup>. Al prolongarse la recesión económica los sindicatos radicalizaron

---

<sup>173</sup> Enrique González de Andrés, «La lucha contra el cierre de Altos Hornos del Mediterráneo de Sagunto (Valencia)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 23, (2011): 203

<sup>174</sup> *Ibid.*, 215

<sup>175</sup> El País, «Trabajadores de la siderurgia inician la “marcha de hierro” sobre Madrid», 10/10/1992

<sup>176</sup> *Ibid.*, 219

<sup>177</sup> Sebastián Balfour ha señalado que fueron tres los problemas con los que se enfrentó el movimiento sindical desde los años ochenta: los efectos de la crisis económica, las consecuencias del modelo político que adoptó la transición a la democracia y el legado del franquismo. Sebastián Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad: el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona, 1939-1988* (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1994), 256

<sup>178</sup> Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, 259

<sup>179</sup> Emilio Cortavirta ha señalado que los Pactos de la Moncloa fueron firmados por todos los partidos con representación parlamentaria y contaron con el apoyo decidido de las direcciones de UGT y CCOO. Cortavirta «El movimiento obrero en el Estado español», 59 y Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, 259

sus posiciones, reclamando una política económica más decidida<sup>180</sup>. A pesar de las consecuencias que iba a tener los excedentes de las empresas en reconversión, el historiador José María Marín Arce ha señalado que los trabajadores aceptaron la necesidad de la reconversión, siempre que se hiciera con la reorientación de los trabajadores hacia otros sectores, o bien con el compromiso del gobierno de crear empleos alternativos<sup>181</sup>.

Así, el mayor problema al que tuvieron que hacer frente los gobiernos fue la reducción de plantillas y para ello se diseñaron los FPE, pero una de las críticas que se hicieron fue la no inclusión de un compromiso, plazo e inversiones concretas, sino que se trataba de una bolsa de empleo sin una línea de actuación adecuada<sup>182</sup>. Entre las obligaciones que planteaba CCOO era la no desvinculación del empleado con la empresa de origen hasta que no existiera un puesto de trabajo alternativo y de las mismas características<sup>183</sup>. Sin embargo, el enfrentamiento de los sindicatos con el gobierno no solo tuvo lugar por los procesos de reconversión industrial sino también por la aplicación de un tipo de política que se tradujo en la pérdida de medio millón de puestos de trabajo<sup>184</sup>. Ante esta situación, los sindicatos reclamaron un giro en la política económica del gobierno consistente en incrementar el empleo y en mayores prestaciones sociales, que se manifestó en la convocatoria de paro general el día 14 de diciembre de 1988<sup>185</sup>. El objetivo era claro, revertir la situación.

Cantabria, como se trataba de una región mayoritariamente industrial dominada por industrias especialmente castigadas por la crisis -la siderometalurgia y la química-, sufrió una recesión más acentuada que otras zonas de España con la excepción del País Vasco y Cataluña<sup>186</sup>. Así, a partir de la década de los ochenta, en contra de los diferentes EREs, las movilizaciones comenzaron a ser frecuentes en un intento por preservar sus empleos, pero que también reivindicaban un futuro para la mayoría de los habitantes de la región<sup>187</sup>. Una primera aproximación al tema nos lleva a subrayar que el rechazo de los trabajadores se manifestó con claridad en aquellos momentos en los que el paro crecía rápidamente.

---

<sup>180</sup> José Álvarez Junco, «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, ed. Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001), 433

<sup>181</sup> *Ibid.*, 72

<sup>182</sup> Marín, «La fase dura de la reconversión», 68

<sup>183</sup> *Ibid.*, 70

<sup>184</sup> *Ibid.*, 57

<sup>185</sup> *Ibid.*, 59

<sup>186</sup> Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, 257

<sup>187</sup> *Ibid.*, 258

Cuadro 9. Comparación entre el número de jornadas no trabajadas por huelga y la tasa de paro en Cantabria, 1986-2000		
Año	Jornadas no trabajadas	Tasa de paro
1986	40 915	18
1987	89 309	19
1988	220 292	21
1989	139 696	18
1990	156 589	17
1991	36 549	16
1992	139 951	17
1993	30 934	19
1994	149 796	23
1995	22 775	23
1996	24 085	24
1997	20 020	21
1998	4 936	18
1999	11 689	16
2000	61 272	14
Fuente: ICANE. Elaboración propia		

Uno de los núcleos industriales donde se desarrolló el movimiento obrero con mayor intensidad fue en Campoo, concentrado en la ciudad de Reinosa, cuya actividad económica se centraba en el sector siderometalúrgico. Después de una década de crecimiento del empleo y de los niveles de vida, una de las primeras empresas en dar avisos de una necesaria reestructuración fue CENEMESA, adquirida en 1980 por Westinghouse S.A., con una significativa reducción de empleo. Las amenazas eran constantes, ya en 1983 la empresa se declaraba en suspensión de pagos, lo que se tradujo en una serie de jornadas de encierros protagonizadas por los propios trabajadores, cuyo resultado fue el despido de unos 180 trabajadores<sup>188</sup>. De nuevo, en 1984 el sindicato local de CCOO anunciaba que en los próximos meses se producirían 780 nuevos despidos procedentes de FOARSA, CENEMESA y además el posible cierre de Farga Casanova<sup>189</sup>. Ante esta situación, CCOO reclamaba que la zona fuese declarada Zona de Urgente Reindustrialización, ante los continuos despidos que se estaban produciendo en la ciudad, que alcanzaba los 1.400 parados, un 35 % de la población<sup>190</sup>. La petición entroncaba con las reclamaciones que

<sup>188</sup> Ysart, *Reinosa: crónicas de una etapa*, 91

<sup>189</sup> *Ibid.*, 105

<sup>190</sup> *Idem*

hacían los principales sindicatos de la región, CCOO y UGT: la declaración de Cantabria como ZUR, a imagen de lo ocurrido en Galicia, Asturias y Vizcaya<sup>191</sup>.

Así, partidos políticos y sindicatos junto con el Ayuntamiento de Reinosa y de Enmedio crearon un Consejo Comarcal de Empleo dirigido a elaborar estudios de cara a la creación de nuevas industrias<sup>192</sup>. Aunque necesarias, las medidas eran insuficientes y ante la parálisis del gobierno regional y nacional de implementar una política de reindustrialización efectiva en la comarca los disturbios se fueron agravando; mientras, las empresas continuaban con sus procesos de reconversión.

En 1985, trabajadores y representantes sindicales se personaron ante el Ministerio de Industria para hacer oposición ante las continuas amenazas de despidos<sup>193</sup>. A pesar de los intentos por mantener el empleo, una de las principales empresas de la comarca, CENEMESA, dio a conocer en 1986 un ERE a escala nacional que afectó a la planta de Reinosa. Los sindicatos de UGT y CCOO anunciaron movilizaciones que derivaron en importantes disturbios con cortes de las principales vías de comunicación, unido a una convocatoria de huelga general en la comarca<sup>194</sup>. La reconversión repercutía no solo al sector siderometalúrgico, sino a la estructura industrial y económica de la comarca; pronto, la crisis se extendió al resto de sectores, mostrándose con fuerza en el descenso de las ventas experimentados por los comerciantes de Reinosa.

En la primavera de 1987, el anuncio del presidente de FOARSA de un ERE que afectaba a unos 463 trabajadores supuso un nuevo golpe para la población de Reinosa<sup>195</sup>. Según iban pasando las jornadas, la noticia comenzó a correrse entre los trabajadores, y ante la falta de explicaciones por parte de la empresa, la situación se fue agravando con concentraciones en las inmediaciones de la fábrica que requirió de la intervención de la Guardia Civil<sup>196</sup>. A partir de aquí se recrudecieron los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los trabajadores que terminó por colapsar la ciudad<sup>197</sup>. Durante los meses siguientes proliferaron las acciones de protesta con el apoyo y solidaridad de todos los vecinos de la

---

<sup>191</sup> Revuelta, *La autonomía en su laberinto*, 110

<sup>192</sup> Ysart, *Reinosa: crónicas de una etapa*, 111

<sup>193</sup> *Ibid.*, 116

<sup>194</sup> *Ibid.*, 139

<sup>195</sup> *Ibid.*, 147-148

<sup>196</sup> Florencio Enríquez *et al.*, *Reinosa contra el miedo* (Madrid: Revolución, 1988), 21-35

<sup>197</sup> El País, «La “batalla” de Reinosa ocasiona 21 heridos más y 28 detenciones», 17/04/1987; ABC, «Treinta días de tensión en Cantabria», 13/04/1987



ciudad. Este fue el hecho más importante del conflicto, la participación de un pueblo a través de diferentes actos durante y después del conflicto ante una situación que estaba cambiando la fisonomía de la ciudad y la comarca<sup>198</sup>. La población reclamó sus derechos, pero ello fue incapaz de frenar los diferentes EREs; Florencio Enríquez *et al.* han señalado que primero fueron Sagunto, Vigo, Ferrol, Euskalduna, Gijón...y ahora Reinosa<sup>199</sup>. El empleo se convirtió en uno de los problemas más importantes.

Cuadro 10. Problemas más importantes para los cántabros (%), 1988-1995			
	1988	1992	1995
Paro	38	42	44
Droga	15	13	16
Inseguridad. Delincuencia	8	5	6
Agricultura y ganadería	5	18	-
Industria	4	-	-
Economía. Crisis económica	2	13	20
Infraestructura	3	-	3
Carreteras	7	3	-
Comunicaciones	7	0, 5	-
Sanidad	8	4	4
Administración. Corrupción	2	2	5
Contaminación	2	-	1
Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, «Situación social y política de Cantabria, 1988-1995». Elaboración propia			

A principios de los noventa, la economía ahondaba en la necesidad de modernizar el sistema productivo y continuar con la destrucción de empleo industrial. Tras unos años de relativa estabilización, el fantasma de los despidos volvía a caer sobre los trabajadores. La crisis económica de 1993 tuvo como consecuencia un reforzamiento del proceso de reconversión, del que Reinosa y Campoo no pudieron evadirse. A la capacidad laboral perdida en los últimos años habría que añadir los aproximadamente 300 puestos de trabajo que se redujeron en 1993, protagonizado por las dos grandes industrias de la comarca: FOARSA y ABB. En este contexto, el anuncio de privatización del grupo SIDENOR en 1995<sup>200</sup>, al que pertenecía FOARSA, se tradujo en una manifestación de apoyo a los

<sup>198</sup> El País, «Vecinos de Reinosa han formulado más de 700 denuncias contra la Guardia Civil», 1/06/1987; El País, «Los sindicatos convocan paro general en Reinosa por la muerte de un obrero», 7/05/1987

<sup>199</sup> Enríquez *et al.*, *Reinosa contra el miedo*, 159

<sup>200</sup> ABC, «Alarma en Cantabria al anunciar el Gobierno que venderá Sidenor por 2 100 millones, tras gastarse 80 000 en un plan de viabilidad», 2/11/1995

trabajadores que contó con la participación de unos 5 000 trabajadores y vecinos de Reinosa<sup>201</sup>. El grito estaba en todas partes, «¡Reinosa se parte!», un eslogan utilizado por sindicatos y trabajadores para poner de manifiesto la situación que vivía la ciudad y la comarca desde la década de los setenta y que recordaba a lo vivido en la primavera de 1987<sup>202</sup>. De nuevo, tanto sindicatos como trabajadores mostraban su sorpresa e indignación por la venta de la planta de ABB en 1998 y que requería de un nuevo ajuste laboral para adaptarse a las necesidades del mercado<sup>203</sup>. Las protestas se tradujeron en cortes de la circulación férrea y del tráfico rodado<sup>204</sup>, no solo como oposición a las continuas reducciones de trabajadores, sino también como respuesta a la inoperancia del gobierno central y regional ante una situación que no mejoraba.

La resistencia a abandonar los puestos de trabajo se saldó con numerosos conflictos, pero la escasa capacidad de los sindicatos por movilizar a los trabajadores de las diferentes regiones e industrias y la debilidad que mostraba el movimiento obrero desde la dictadura por los efectos de la represión trajo consigo que cada localidad obrera desarrollase su propia cultura distinta a la de la zona vecina<sup>205</sup>. Esta fragmentación del movimiento obrero venía produciéndose desde los años finales del franquismo e impidió desarrollar formas de respuesta comunes capaces de reclamar concesiones sociales y económicas. Asimismo, la progresiva dispersión del movimiento obrero de sus principales núcleos de representación a causa de la recesión económica y de los múltiples despidos que se venían produciendo desde la década de los setenta, acabó por debilitar un movimiento obrero incapaz de articularse ante una crisis que afectaba a todos los rincones del país<sup>206</sup>. Sebastián Balfour ha subrayado que la situación no podía resolverse de manera local, de la misma manera que la mejora de condiciones que se habían negociado en ciertos núcleos no podía extenderse a otras partes

---

<sup>201</sup> El País, «Nueva protesta en Reinosa contra el plan de Sidenor», 18/11/1995

<sup>202</sup> El País, «Reinosa de levanta de nuevo en pie de guerra», 6/11/1995

<sup>203</sup> El País, «ABB España no cerrará su planta de Reinosa, pero confirmará que despedirá a más del 20 % de la plantilla», 4/03/1998; El País, «Sorpresa e indignación de UGT por la venta de la planta de ABB en Reinosa», 7/01/2000

<sup>204</sup> El País, «Trabajadores de Sidenor queman un vagón ferroviario y causan graves accidentes», 5/11/1987

<sup>205</sup> Muchos otros centros industriales como Torrelavega también tuvieron sus propias expresiones de conflicto. En cualquier caso, se trató de un movimiento muy concentrado. El País, «Convocada huelga general en Torrelavega para el día 29 de septiembre», 13/09/1993

<sup>206</sup> Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, 267

de España<sup>207</sup>. La situación requería de formas más amplias de movilización y organización más allá de los límites de ciudades y provincias<sup>208</sup>.

Cuadro 11. Evolución de la plantilla de las grandes industrias campurrianas, 1990-2000							
	Sidenor	Cenemesa	Alfa	Farga	Cuétara	Ferronor	
Máx. <sup>209</sup>	2 624	575	500	286	156	92	
							Columbia
1990	1 249	340	140	145	120	Cerrada	40
1991	1 232	304					
1992	1 079	293					
1993	1 010	246					
1994	953	246					
1995	900	245					
1996	872	244					
1997	976	243	110	26	78		59
1998	858	169					
1999	850	156					
2000	882	143					
Fuente: Elaboración propia. Fernandez <i>et al.</i> (2018) para los datos de Sidenor; Informe económico de Cantabria (1990-1992) y Anuario económico de Cantabria (1992-2000) para los datos de empleo de CENEMESA; VV.AA., «Tres comarcas castigadas por la crisis industrial», para el año 1997. Los datos referentes al año 1990 han sido ofrecidos por CCOO de Reinosa.							

La crisis económica que golpeó a la economía occidental desde 1973 tuvo significativas consecuencias sobre aquellas regiones cuya actividad económica se centraba en la industria, como Cantabria. Un proceso que empezó en un momento en el que el movimiento sindical estaba en proceso de reconstrucción y que obligó a tomar posiciones defensivas, negociando los despidos y reconduciendo las luchas con el convencimiento de que la resistencia sería inútil. Así, el Estado se convirtió en el árbitro de las relaciones laborales, creando hábitos que impedían el desarrollo del nuevo movimiento obrero, fragmentado y arraigado en las condiciones concretas de cada centro urbano, industrial y lugar de trabajo<sup>210</sup>. Las manifestaciones y enfrentamientos durante la recesión fueron frecuentes, se manifestaron con claridad en aquellos núcleos industriales que, como Reinosa,

<sup>207</sup> *Ibid.*, 268

<sup>208</sup> *Idem*

<sup>209</sup> Número máximo orientativo de empleados registrado por las empresas en las décadas previas a la reconversión industrial de los ochenta. El caso de Columbia Cintas de Impresión S.L. es particular, ya que es la única empresa de cierto tamaño que se estableció en Campoo tras la crisis industrial.

<sup>210</sup> Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*, 269

tenían una alta presencia de industrias tradicionales. El empleo se convirtió en la principal preocupación de los trabajadores. Sin embargo, aunque la protesta tuvo una larga prolongación en el tiempo, se trató de un movimiento muy localizado y con una escasa solidaridad horizontal. Además, entroncaba con una nueva situación de la industria española, la integración de gran parte del tejido productivo en grupos multinacionales y que derivaba los centros de decisión hacia el exterior<sup>211</sup>. Fue un débil movimiento obrero que a finales de los noventa fue incapaz de hacer frente a la crisis industrial y de conseguir concesiones económicas y sociales.

### 3.4. La reconversión y su reflejo en las elecciones

La sociedad española en el momento de la transición política se encontraba inmersa en un proceso de progresiva liberalización que se había iniciado en 1959, pero que en la década de los setenta se truncó por una crisis económica caracterizada por altas tasas de inflación, desempleo y una inversión negativa. No es de extrañar que la situación económica en general y del individuo en particular sean factores para tener en cuenta a la hora de votar, valorando tanto las políticas ejecutadas por el gobierno en el poder, como la credibilidad de las expectativas de este o de la oposición<sup>212</sup>. La explicación más sencilla sugiere que en periodos de crecimiento económico los ciudadanos premiarán al partido en el gobierno, mientras que en periodo de recesión los electores castigarán votando a cualquier otro partido de la oposición y su oferta para el futuro del país<sup>213</sup>. No obstante, no sólo las políticas económicas, sino también las sociales pueden ser utilizadas por los gobiernos para producir bienestar, como la protección por desempleo<sup>214</sup>. De este modo, el objetivo de este epígrafe es determinar la importancia de la percepción de los votantes de la gestión económica del gobierno en las elecciones celebradas desde 1977 hasta el 2000 desde la óptica de una de las variables que más afecta al bienestar de los ciudadanos: el desempleo.

Cuadro 12. Evolución electoral en España (%), 1977-2000					
	UCD	AP	PP	PSOE	IU
1977	34,44	8,21	-	29,32	-
1979	34,84	-	-	30,4	-
1982	6,77	26,36	-	48,11	-
1986	-	25,97	-	44,06	4,63

<sup>211</sup> El País, «Trabajadores de Sidenor queman un vagón ferroviario y causan graves incidentes», 5/11/1995

<sup>212</sup> Marta Fraile, «El voto económico en las elecciones de 1996-2000: una comparación», *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 6, (2002): 130

<sup>213</sup> *Ibid.*, 131

<sup>214</sup> *Ibid.*, 133

1989	-	-	25,79	39,6	9,07
1993	-	-	34,76	38,78	9,55
1996	-	-	38,79	37,63	10,54
2000	-	-	44,52	34,16	5,45
Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia					

La política económica en los últimos años del franquismo estuvo caracterizada por una política de compensación de los desequilibrios a través de un aumento del gasto público con la convicción de que la crisis duraría poco, pero la victoria de la UCD en 1977 evidenció que no se podía continuar con esa política, produciéndose un cambio. El saneamiento económico del nuevo gobierno democrático se inició con los Pactos de la Moncloa. Las medidas fueron encaminadas a luchar contra la inflación y control del gasto público, además de una liberalización del sistema financiero, pero no fueron suficientes para impedir un aumento del paro, pasando del 5 % en 1977 al 9 % en 1979. Al final de la legislatura los problemas económicos no se habían resuelto, pero los votantes escogieron por segunda vez en democracia a la UCD y su candidato, Adolfo Suárez, con un 34,84 % de los votos. No parece que la cuestión económica haya tenido influencia en la decisión de la ciudadanía; Ana Jerez ha señalado el ser la cara visible de la transición y de la aprobación de la Constitución de 1978 le otorgaron el beneplácito de los electores aun cuando el panorama económico era poco prometedor<sup>215</sup>.

El inicio de la segunda legislatura coincidió con la decisión de la OPEP de aumentar los precios del petróleo, dando lugar a la segunda crisis del petróleo. Los Pactos de la Moncloa no estaban preparados para esta situación, por lo que la crisis puso en evidencia el modelo de crecimiento económico e industrial que se había construido durante los años del desarrollismo español. El principal reflejo fue el empeoramiento en las cifras de empleo, alcanzando el 16 % en 1982. Este aumento de la tasa de paro vino motivado por la entrada en vigor de los planes sectoriales de reconversión industrial, afectando principalmente a aquellos sectores que habían encabezado la industrialización de España como la construcción naval y la siderurgia -las primeras medidas de reconversión del sector de la construcción naval se concretaron en los Pactos de la Castellana de 1976-. Es decir, la crisis económica de los setenta puso en evidencia la escasa competitividad de la industria española y la escasa capacidad de reacción del gobierno. Un 45 % de los españoles valoraba en enero

---

<sup>215</sup> Ana Jerez Méndez, «El voto económico en España» (tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2015), 18

de 1982 como mala la situación económica general del país y un 35 % creía que la situación no mejoraría en los años siguientes<sup>216</sup>. En consecuencia, la convocatoria de elecciones en 1982 dio como resultado la victoria al Partido Socialista Obrero Español y Felipe González, mientras la UCD quedaba reducida a un tímido 6,77 % de los votos. La situación económica era difícil y el considerable aumento de la tasa de paro desde 1977 contribuyeron a acelerar la caída del gobierno de la UCD y el cambio de proyecto político.

La victoria se saldó con un 48,11 % de los votos, pero el PSOE tenía que enfrentarse a una economía en reestructuración, obligado a continuar con los decretos de reconversión ya iniciados. Solo una política basada en la expansión del estado de bienestar ayudó a compensar el programa de ajuste al que tenía que hacer frente la economía española. La crisis económica era más que evidente, la tasa de paro aumentó del 16 % al 21 % en 1986, agravándose con la entrada en vigor del Tratado de Adhesión de España a la CEE, por el cual la economía española necesitaba hacer un fuerte incremento de la inversión y de la modernización para hacer frente a la competencia en un contexto de desregulación económica. La crisis industrial se convertía en un problema de primer nivel en la recién instaurada democracia. A pesar de los datos económicos, las elecciones de 1986 otorgaron de nuevo la victoria al PSOE, pero con una reducción de cuatro puntos porcentuales (44,06 %). Al margen del proceso de reconversión industrial, los ciudadanos parecían entender que se trataba de algo necesario para afrontar los retos del futuro.

A finales de los años ochenta la situación fue mejorando paulatinamente, reduciendo la tasa de paro del 21 % al 17 % en 1989, pero, a pesar de que las elecciones de 1989 otorgaron la victoria al PSOE, y de que la nueva legislatura se inició en un proceso de recuperación en términos de PIB y reducción del desempleo, el porcentaje de votos socialista descendió respecto a la etapa anterior y de hasta diez puntos porcentuales desde 1982 (39,6 %). El castigo parcial en las urnas vino producido por un cansancio del ciudadano; aunque los datos económicos presentaban cierta mejora, supusieron no pocos sacrificios para la población y, aun así, los datos de desempleo seguían registrando cifras superiores al 15 %. A partir de 1990 la economía española tuvo que hacer frente a una nueva crisis que solo se vio parcialmente amortiguada por la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, pero que en 1993 arrojó una cifra de desempleo del 24 %. La situación puso en evidencia que los resultados cosechados a finales de los ochenta fueron un espejismo y

---

<sup>216</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Barómetro de enero 1982», núm. 1 299, 01/01/1982

que los problemas seguían vigentes. La economía demandaba continuar con el proceso de reconversión.

En 1993 el PSOE de Felipe González volvió a ganar las elecciones (38,78 %), pero por primera vez perdió la mayoría absoluta, obligándole a pactar para gobernar, seguido muy de cerca por el Partido Popular (PP), con un 34,76 % de los votos<sup>217</sup>. José María Marín ha señalado que el propio Felipe González reconoció que, pese a la victoria, el partido socialista había sido castigado por los electores<sup>218</sup>. Los resultados económicos no eran buenos, el mercado laboral registraba un 24 % de tasa de paro en 1993, lo que requirió de una política de estabilidad económica, mientras se ahondaba en la liberalización y privatización de empresas públicas. Las elecciones de 1996 evidenciaron lo que ya era una realidad, el agotamiento del electorado socialista ante una situación económica que no mejoraba, ya en 1993 un 36,8 % de los españoles pensaban que los problemas económicos se mantendrían en la siguiente legislatura<sup>219</sup>. Los votantes otorgaron en las elecciones de 1996 la victoria al PP de José María Aznar y, por ende, al cambio<sup>220</sup>.

El primer mandato del popular se inició con una acentuación del proceso de privatización y de modernización del tejido industrial, de terciarización de la economía y de un modelo de crecimiento basado en la construcción que se tradujo en una reducción de la tasa de paro del 22 % en 1996 al 14 % en el año 2000. En este momento, un 40,2 % de los españoles calificaban de buena la situación económica general de España<sup>221</sup>, por lo que no es de extrañar que ese mismo año las urnas ratificasen la confianza depositada por el electorado en el Partido Popular y que se había visto beneficiado por los buenos resultados de la economía desde 1996. Marta Fraile ha señalado que, mientras el castigo a los socialistas no sólo estuvo motivado por razones económicas, la victoria del PP estuvo motivada por su gestión de la política económica y por las expectativas optimistas que esta generó, especialmente en materia laboral<sup>222</sup>.

---

<sup>217</sup> Bosch y Riba, «Coyuntura económica y voto en España», 137

<sup>218</sup> Marín, «Los socialistas en el poder (1982-1996)», 66

<sup>219</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Barómetro de abril 1993: prelectoral elecciones generales 1993 (II)», núm. 2 055, 23/04/1993

<sup>220</sup> Bosch y Riba, «Coyuntura económica y voto en España», 138

<sup>221</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Barómetro de marzo: cultura política», núm. 2 387, 16/03/2000

<sup>222</sup> Fraile, «El voto económico en las elecciones de 1996-2000», 148

Cuadro 13. Evolución electoral en Cantabria (%), 1977-1999							
	UCD	CP/AP	PP	PSOE	IU	UPCA	PRC
1977	40,06	14,27	-	26,37	-	-	-
1979	41,86	-	-	30,28	-	-	-
1983	-	43,99	-	38,41	1,14	-	6,73
1987	-	41,22	-	29,24	3,57	-	12,72
1991	-	-	14,20	34,23	4,33	32,98	6,25
1995	-	-	31,88	24,67	7,22	16,31	14,28
1999	-	-	41,50	31,29	3,60	3	13,19
Fuente: Parlamento de Cantabria. Elaboración propia							

El Estatuto de Autonomía para Cantabria de 1981 -Ley Orgánica 8/1981, de 30 de diciembre- dio comienzo a la evolución política de Cantabria como autonomía e implicó el diseño y la ejecución de políticas propias, pero también la formación de una clase política autóctona de acuerdo con los criterios de la democracia parlamentaria y representativa<sup>223</sup>. La andadura se inició con un gobierno provisional compuesto por miembros de la UCD y del PSOE, presidido por José Antonio Rodríguez Martínez hasta la convocatoria de elecciones de 1983. La deriva de las elecciones generales de 1982 con la victoria del PSOE y la debacle política de la UCD, provocaron que aquellos políticos autonómicos ligados a la formación centrista buscasen acomodo en partidos de ideología afín<sup>224</sup>. Así, la primera convocatoria de elecciones autonómicas se saldó con la victoria de Coalición Popular (43,99 %) y su candidato, José Antonio Rodríguez Martínez, seguido muy de cerca por el PSOE (38,41 %), pero a diferencia de lo ocurrido en las elecciones nacionales, la debacle política y económica de la UCD no provocó un cambio en la intención de voto de los cántabros hacia la izquierda.

Aunque las dificultades derivadas de las crisis del petróleo provocaron un aumento del paro del 4 % en 1977 al 13 % en 1983, no tuvo reflejo en las elecciones de 1983, ya que el gobierno consiguió renovar su liderazgo en un momento en el que la región afrontaba su propia transición política. A pesar de que un 39 % de los cántabros valoraron de regular la actuación del gobierno provisional, no veían en el PSOE una alternativa a la situación, influidos por la deriva nacional<sup>225</sup>.

<sup>223</sup> Javier Barcelona Llop, «La evolución política de la Cantabria autonómica», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 169

<sup>224</sup> *Ibid.*, 170

<sup>225</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Situación social y política de Cantabria (I)», núm. 1 424, 21/07/1984



La primera legislatura de Cantabria como autonomía con Coalición Popular al frente comenzó en un momento en el que el desempleo alcanzaba el 18 %. Durante los años siguientes la situación económica de la región empeoró, con un aumento de la tasa de paro del 18 % al 19 % en 1987, sin embargo, la ratificación de Alianza Popular y de Juan Hormaechea en las elecciones de 1987 con un 41,22 % de los votos, a pesar de los resultados en materia laboral, difícilmente hacen pensar en una influencia clara del voto económico. Más importante es la evolución experimentada por el PSOE, ya que parece evidente que la experiencia del gobierno socialista en la economía nacional tuvo reflejo en el voto regional, reduciéndose del 38,41 % en 1983 al 29,24 % en 1987. Una afirmación que entronca con la valoración desfavorable que los cántabros hacían de la política del Gobierno de Felipe González<sup>226</sup>. Parece ser que los resultados económicos entre 1983 y 1987 se tradujo en un castigo por parte de los cántabros del PSOE en favor del Partido Regionalista Cántabro (PRC), aumentando de un modesto 6,73 % de los votos al 12,72 %, y de Izquierda Unida (IU), con un aumento del 1,14 % al 3,57 % de los votos.

La convocatoria de elecciones de 1991 presentó una situación particular en la evolución electoral de Cantabria. La división en la derecha, representada por el PP y la recién formada Unión para el Progreso de Cantabria (UPCA) favorecieron la victoria electoral del PSOE, aunque el gobierno recayó en la UPCA y su candidato, Juan Hormaechea. Asimismo, aunque la evolución económica general y regional a finales de la década de los ochenta fue positiva, el ascenso socialista fue causa directa de la división de la derecha, rompiendo con la hegemonía conservadora desde 1983. De cualquier modo, la crisis económica de 1993 y la necesidad de continuar con el proceso de reconversión industrial y de que un 46 % de los cántabros valorasen la situación económica de mala y un 28 % de muy mala<sup>227</sup> durante el gobierno de Juan Hormaechea, no incidieron en los resultados electorales de la derecha, sino en los del PSOE, reduciéndose del 34,23 % al 24,67 % de los votos. Al igual que en 1987, los votos socialistas engrosaron los resultados del PRC (14,28 %) y de IU (7,22 %).

Los resultados electorales de 1995 otorgaron la victoria al PP (31,88 %), gobernando en coalición con el PRC -la debacle política de la UPCA ayudó a consolidar al PP como partido dominante<sup>228</sup>-, manifestándose más como un castigo a la política económica llevada

---

<sup>226</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Situación social y política de Cantabria (II)», núm. 1 508, 14/02/1986

<sup>227</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, «Opinión pública y cultura política en las comunidades autónomas: Cantabria», núm. 2 030, 13/11/1992

<sup>228</sup> Barcelona, «La evolución política de la Cantabria autonómica», 174-178

a cabo por el gobierno de Felipe González que por la trayectoria de la política regional. En este contexto, el aumento de la tasa de paro del 16 % en 1991 al 23 % en 1995, la peor cifra de empleo hasta el momento, ayuda a explicar la pérdida de apoyos que sufrió el grupo socialista y el proceso de crisis en el que se vio inmersa la región. Además, un 43 % de los cántabros se mostraban favorables a la candidatura de José María Aznar como presidente del Gobierno respecto a Felipe González con un apoyo del 30 %, por lo que no es de extrañar que en las elecciones de 1995 los cántabros apostasen por el PP<sup>229</sup>.

La buena situación económica del país y de la región colaboraron a ratificar a los populares en la presidencia de la autonomía en las elecciones de 1999 (41,50 %), ya que el desempleo pasó de un máximo del 24 % en 1996 a un 16 % en 1999. El mercado de trabajo todavía debía afrontar no pocos retos, pero la buena situación que experimentaban el sector servicios y de la construcción, junto a los procesos de reestructuración y modernización industrial llevados a cabo en la década de los noventa, permitió no solo estabilizar la destrucción de empleo sino reducirla. De este modo, la derecha consiguió consolidar sus resultados, mientras que la izquierda siguió una trayectoria descendente influenciada por la política desarrollada a nivel nacional, a excepción del resultado cosechado en 1991, motivado por la división en la derecha cántabra y por los buenos resultados de finales de los ochenta. Ángel Revuelta ha señalado que la primera fase de la vida autonómica estuvo marcada por la inestabilidad institucional y los graves enfrentamientos internos de la derecha, pero en ningún momento logró superar a las derechas en las distintas citas electorales<sup>230</sup>.

Cuadro 14. Evolución electoral en el municipio de Reinosa (%), 1979-1999							
	UCD	AI/AP	PP	PSOE	IU	UPCA	PRC
1979	32,52	20,73	-	27,64	-	-	-
1983	-	41,36	-	42,74	-	-	-
1987	-	41,81	-	27,25	13,89	-	7,82
1991	-	-	12,85	39,91	7,91	27,22	2,37
1995	-	-	35,69	40	11,3	6,95	4,16
1999	-	-	38,75	39,26	9,99	3,62	5,44
Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia							

<sup>229</sup> *Idem*

<sup>230</sup> Ángel Revuelta Pérez, «La reconversión industrial en Cantabria y su reflejo en la evolución electoral de la izquierda» (trabajo fin de máster, Universidad de Cantabria, 2013), 72

Los comicios locales en el municipio de Reinosa tuvieron una evolución muy diferente a la de los regionales, más parecidos a lo ocurrido a nivel nacional, con una presencia dominante de las fuerzas de izquierda, pero con una tendencia declinante y un ascenso de las fuerzas conservadoras. Observando la evolución electoral, las primeras elecciones democráticas en el municipio se saldaron con la victoria de la UCD (32,52 %), seguida de cerca por el PSOE. Del mismo modo, llama la atención el hecho de que la diferencia entre la derecha y la izquierda en las elecciones de 1983 fuera mínima, dinámica similar a la que presentaban los comicios autonómicos, aunque esta vez la balanza se decantó por los socialistas (42,74 %). Un resultado que podríamos catalogar como un castigo a los resultados obtenidos en materia económica por la UCD, con la aplicación de los primeros decretos de reconversión industrial, especialmente en el sector de la construcción naval, que contaba con una posición preeminente en el municipio.

Las elecciones de 1987 arrojaron un resultado muy diferente, mientras la derecha de AP consiguió mantener su resultado, el PSOE sufrió un descenso drástico en su resultado (27,25 %)<sup>231</sup>. Una situación motivada por las medidas de reconversión industrial del PSOE nacional y que en la comarca se presentaron como una drástica destrucción de empleo, superando el millar de desempleados en 1988 por los 721 de 1984. Vino a representar el remate de un proceso de destrucción de empleo que la comarca arrastraba desde finales de los setenta y que desembocó en un llamativo conflicto sociolaboral en la primavera de 1987 en forma de oposición a la política del gobierno y que se saldó con un fuerte castigo en las elecciones municipales, dando el gobierno del municipio a la derecha. Los malos resultados obtenidos en materia de empleo en el municipio provocaron una pérdida de confianza del votante socialista en favor, no de la derecha, sino de IU y el PRC.

Las elecciones de 1991 devolvieron el triunfo a los socialistas (39,91 %), pero a pesar de los buenos resultados obtenidos a finales de los ochenta en materia económica a nivel nacional, los problemas de empleo persistían en el municipio, por lo que el resultado hay que entenderlo más como una respuesta a la división interna de la derecha cántabra. Los resultados electorales en 1995 (40 %) y 1999 (39,26 %) proyectaron un resultado similar. Sin embargo, evidenció también una tendencia recesiva del voto de izquierda, mientras el voto de la derecha sufrió un notable crecimiento concentrado en la propuesta del PP (38,75 %). A este proceso favoreció la privatización que sufrió la fábrica de SIDENOR en el

---

<sup>231</sup> El País, «Los socialistas pierden Reinosa», 01/07/1987

municipio y el peligro que esto entrañaba en el sostenimiento del empleo industrial, traduciéndose, no en un descenso del apoyo socialista, sino en un aumento de los apoyos populares, alcanzando el 35,69 % de los votos por los 12,85 % obtenidos en 1991. Es decir, a pesar de que el voto ha tendido a concentrarse en la izquierda, desde 1987, los malos resultados obtenidos en materia económica y laboral en el municipio han provocado un descenso en los apoyos del grupo socialista, solo mejorados por la negativa dinámica interna de la derecha regional.

En líneas precedentes hemos tratado de establecer una conexión entre la evolución económica y las elecciones a nivel nacional, regional y municipal, con el convencimiento de que la evolución más o menos reciente de la economía influye en el elector. Ana Jerez Méndez ha señalado que el votante español vota movido por otros impulsos que solo el de la evolución de la economía real, ni siquiera del desempleo; este quizá esté influenciado por los valores compartidos que definen la cultura de nuestra sociedad o por asuntos que están relacionados con grandes problemas como la sanidad, la educación, la seguridad, etc.<sup>232</sup> No hay duda de que los electores no responden únicamente a los cambios económicos, el caso más claro es la evolución electoral de Cantabria, cuyas alteraciones han sido provocadas más por los propios desequilibrios internos en un proceso de «transición política» que por los propios acontecimientos económicos. Sin embargo, el voto económico sí es determinante en aquellos momentos de cambios drásticos en la composición laboral de la población.

El mejor ejemplo lo encontramos en los cambios que tuvieron lugar en las elecciones de 1982 y que fueron resultado de la incapacidad del gobierno de la UCD para resolver los problemas producidos por las crisis del petróleo y que se presentó con un aumento de la tasa de paro del 5 al 16 %, optando por la opción que representaba el PSOE y su candidato Felipe González. De igual manera ocurrió en Reinosa. Sin embargo, la pérdida de apoyos en este caso se observa con claridad en la reducción de hasta 16 puntos porcentuales que sufrió el grupo socialista en las elecciones de 1987 (27,25 %) respecto a los resultados obtenidos en 1983 (42,74 %). Esta transformación fue provocada por los EREs presentados por las grandes empresas de la zona, CENEMESA y FOARSA, aumentando el número de parados de 721 en 1984 a 1069 en 1988. El aumento del número de desempleados vino a ser el colofón de un proceso de destrucción de empleo que arrastraba el municipio desde finales de la década de los setenta.

---

<sup>232</sup> Jerez, «El voto económico en España», 203

Los resultados indican que el voto económico ayuda a explicar tanto la victoria del PSOE como su derrota. Si en las elecciones de 1982 sirvió para premiar a los socialistas y castigar a la UCD, en 1996 permite explicar tanto la derrota del PSOE como la victoria del PP. Una respuesta que no depende solo la gestión de la economía del partido en el gobierno sino de su capacidad para eludir de manera efectiva las responsabilidades en épocas de crisis económica, manifestándose como castigo o como premio. Marta Fraile ha señalado que cabe esperar que un elector crítico castigue al partido en el gobierno por su mala gestión cuanto más creíble sea el principal partido de la oposición<sup>233</sup>. De esta manera, aunque el gobierno socialista consiguió ratificar su presencia en el gobierno entre 1982 y 1996, el agravamiento de las consecuencias de la reconversión industrial derivó en una pérdida de apoyos en favor del PP. En definitiva, siguiendo la pauta marcada por los resultados electorales podemos afirmar que la relación entre voto y economía se observa con claridad en aquellos momentos en los que los desequilibrios económicos provocaron una notable variación en los datos de desempleo.

---

<sup>233</sup> Fraile, «El voto económico en las elecciones de 1996-2000», 131

## CONCLUSIONES

La definición de Campoo como un espacio eminentemente industrial no tuvo lugar hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. Aunque el inicio de la industrialización propiamente dicha no tuvo lugar hasta 1918, con la instalación en la comarca de la Sociedad Española de Construcción Naval, se consolidó como uno de los principales núcleos industriales y motor de la industrialización en la región, alcanzando su máximo en los años del desarrollismo español. Sin embargo, se trató de una industrialización con una orientación hacia producciones básicas de bajo valor añadido y de empleo masivo de mano de obra, con una alta concentración sectorial y dominada por las grandes empresas, que, integradas en el capital nacional e internacional, fueron la cabecera de un complejo industrial subordinado a las mismas. Así, la crisis económica que tuvo lugar en la década de los setenta y ochenta del siglo XX, y que tuvo su origen en los shocks del petróleo de 1973 y 1979, afectó con dureza al modelo productivo de Cantabria. Esta crisis se enmarcaba en un tiempo de transformación social surgido de la Transición y obligó a dar prioridad a los cambios políticos por encima de los económicos lo que incidió en los efectos de la crisis.

Supuso un tiempo de profundas transformaciones en el eje económico, social y político. Los cambios empezaron a llevarse a cabo con los planes de reconversión industrial decretados por la UCD, pero fue con la Ley de Reconversión Industrial de 1982 del PSOE cuando se acometieron las primeras medidas generales destinadas a adaptar el tejido productivo español a un contexto de competitividad internacional. Los ajustes tenían por objetivo adaptar todas aquellas actividades industriales tradicionales con producciones con escaso valor añadido y demanda baja hacia industrias modernas basadas en el uso de tecnología y mano de obra cualificada con demanda media-alta, al tiempo que se expandían actividades vinculadas a los servicios, incidiendo en el proceso de terciarización de la economía. Sin embargo, aunque los planes de reconversión sirvieron para reordenar con éxito importantes sectores de la industria española, y a partir de 1985 la inversión y la producción conocieron un periodo de crecimiento, en Cantabria tuvo efectos desiguales sobre el territorio, tanto por su orientación productiva como por el tipo de empresa dominante en el empleo. A causa de ello, en una población tan dependiente de la gran empresa y de su capacidad para generar empleo como la campurriana, la pérdida de más de la mitad del empleo industrial generó numerosos problemas sociales, económicos y electorales con una larga proyección en el tiempo.

En materia económica, aunque durante la década de los ochenta y noventa las principales empresas industriales de Campoo fueron reduciendo los costes de fabricación, eliminando líneas de fabricación y volcándose en aquellas producciones que les permitieron mantenerse en condiciones competitivas en el mercado, se vio penalizada por la escasa y errática presencia de una política y estrategia de promoción y desarrollo industrial durante gran parte de la década de los noventa, por la externalización de los centros de decisión, y por las tendencias internacionales hacia la política económica, lo que agravó las consecuencias de la reconversión industrial. Una de las secuelas de este proceso fue la fuerte destrucción de empleo, que se tradujo en importantes cambios en la evolución de la población. Es decir, si el desarrollo económico influyó de manera decisiva en el crecimiento de población de la comarca y, especialmente, en la urbanización de la ciudad de Reinosa, la incapacidad de los Gobiernos nacional y regional en llevar a cabo la prometida reindustrialización o de reorientar su producción, obligó a la población a emigrar a otros lugares donde conseguir el empleo y nivel de vida demandado, al tiempo que el crecimiento vegetativo de la ciudad decaía.

Asimismo, la fuerte destrucción de empleo que sufrió la comarca durante el largo proceso de reconversión industrial derivó en el desarrollo de un nuevo movimiento obrero en forma de huelgas, manifestaciones y/o enfrentamientos en contra del paro, la precariedad y la exclusión social, a imagen de lo que ocurría en los grandes centros industriales de España. Sin embargo, se trató de un movimiento obrero fragmentado y arraigado en las condiciones concretas de cada centro urbano, industrial y lugar de trabajo, un débil movimiento obrero que a finales de los noventa fue incapaz de hacer frente a la crisis industrial y de conseguir concesiones económicas y sociales. Al margen de las tradicionales manifestaciones públicas de conflicto y de la progresiva pérdida de fuerza del movimiento obrero a causa de los despidos, los trabajadores tenían otra forma de mostrar su descontento con los Gobiernos, tanto a escala estatal como autonómica y local: el voto. A grandes rasgos, podemos afirmar que la relación entre voto y economía se observa con claridad en aquellos momentos en los que los desequilibrios económicos provocaron una notable variación en los datos de desempleo.

El mejor ejemplo lo encontramos en los cambios que tuvieron lugar en las elecciones de 1982 y que fueron resultado de la incapacidad del gobierno de la UCD para resolver los problemas producidos por las crisis del petróleo y que se presentó con un aumento de la tasa de paro del 5 al 16 %, optando por la opción que representaba el PSOE y su candidato Felipe González. De igual manera ocurrió en Reinosa. En cambio, la pérdida de apoyos en este caso se observa con claridad en la reducción de hasta 16 puntos porcentuales que sufrió el grupo socialista en las elecciones de 1987 (27,25 %) respecto a los resultados obtenidos en 1983 (42,74 %). Una respuesta que no depende solo de la gestión de la economía del partido en el gobierno, sino de su capacidad para eludir de manera efectiva las responsabilidades en épocas de crisis. De esta manera, el agravamiento de las consecuencias de la reconversión industrial en la década de los noventa derivó en una pérdida de apoyos en favor del PP. Una apuesta por el cambio en un momento en el que la tasa de paro alcanzaba el 22 %.

Por todo ello, la larga reconversión industrial que tuvo lugar desde 1973 hasta 1999 condicionó el crecimiento y desarrollo económico de aquellos núcleos industriales que, como Campoo, no lograron reindustrializarse o desarrollar una alternativa a la gran empresa y al empleo industrial tradicional. Este proceso de transformación se vio penalizado por un contexto de transformación social y política que impidió dar respuesta de forma eficaz a los problemas derivados de la crisis, cambiando la estructura socioeconómica y los modos de vida de uno de los territorios con mayor dinamismo de Cantabria. No hay duda en afirmar que el proceso de reconversión permitió adecuar gran parte del sistema productivo a la progresiva eliminación de barreras proteccionistas. Pese a ello, a partir de la combinación de cambio tecnológico y de la drástica reducción del empleo, aquellas regiones vinculadas a sectores maduros se vieron condenadas a convivir con las secuelas de la crisis industrial. Para más inri, se vio acrecentado por la incapacidad del Gobierno estatal y regional para estimular la reestructuración o la implantación de nuevas iniciativas industriales hacia sectores de demanda media-alta. En definitiva, el impacto de la reconversión industrial que tenía por objetivo la reindustrialización, reestructuración y modernización de la industria española, en Campoo debe recibir el nombre de desindustrialización.



## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Producción, exportaciones e inversiones de Cementos Alfa, 1982-1998	41
Gráfico 2. Crecimiento de la población en los principales núcleos industriales de Cantabria (1900=100)	44
Gráfico 3. Evolución de la población de Campoo-Los Valles, 1900-2001	45
Gráfico 4. Evolución de la población de Reinosa-Enmedio y la plantilla de la SECN, 1900-2001	47
Gráfico 5. Evolución de la población de Campoo (sin Reinosa) y Reinosa, 1900-2001	49

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Saldo de la balanza exterior (millones de dólares)	20
Cuadro 2. Porcentaje del VAB industrial de Cantabria respecto del de España	23
Cuadro 3. Normativa sobre la reconversión industrial	26
Cuadro 4. Expedientes de regulación de empleo presentados por las principales industrias de Reinosa, 1987	29
Cuadro 5. Estructura sectorial del PIB en Cantabria y España (%), 1977-1987	30
Cuadro 6. Ocupados por sector económico, 1977-2000	34
Cuadro 7. Evolución de la plantilla de Sidenor y ABB-Cantarey, 1991-1999	40
Cuadro 8. Clasificación de los municipios de Cantabria por población	50
Cuadro 9. Comparación entre el número de jornadas no trabajadas por huelga y la tasa de paro en Cantabria, 1986-2000	54
Cuadro 10. Problemas más importantes para los cántabros (%), 1988-1995	56
Cuadro 11. Evolución de la plantilla de las grandes industrias campurrianas, 1990-2000	58
Cuadro 12. Evolución electoral en España (%), 1977-2000	59
Cuadro 13. Evolución electoral en Cantabria (%), 1977-1999	63
Cuadro 14. Evolución electoral en el municipio de Reinosa (%), 1979-1999	65

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

ABC <http://hemeroteca.abc.es/>

Anuario del Diario Montañés

Boletín Oficial de Cantabria (BOC) <https://boc.cantabria.es/boces/>

Boletín Oficial del Estado (BOE) [https://www.boe.es/diario\\_boe/](https://www.boe.es/diario_boe/)

CCOO de Reinosa [http://www.cantabria.ccoo.es/Tu\\_sindicato/Aqui\\_estamos](http://www.cantabria.ccoo.es/Tu_sindicato/Aqui_estamos)

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) <http://www.cis.es/>

El País <https://elpais.com/buscador/>

Informes de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria (1983-2000) <http://www.camaracantabria.com/>

Instituto Cántabro de Estadística (ICANE) <https://www.icane.es/>

Instituto Nacional de Estadística (INE) <https://www.ine.es/>

Ministerio del Interior (MIN) <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/home.html>

Parlamento de Cantabria <https://parlamento-cantabria.es/informacion-general/resultados-elecciones-auton%C3%B3micas>

### BIBLIOGRAFÍA

Alcaide Inchausti, Julio. «Cantabria: una región en declive económico», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 47-64

Álvarez Junco, José. «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, ed. Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001), 413-442

- Argüelles Vélez, Margarita. *Los incentivos como instrumento de política regional en las comunidades de Asturias, Cantabria y Galicia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1997.
- Balfour, Sebastián. *La dictadura, los trabajadores y la ciudad: el movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona, 1939-1988*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1994.
- Barcelona Llop, Javier. «La evolución política de la Cantabria autonómica», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 169-184
- Barquín Gil, Rafael. «El comercio de harina entre Castilla, Santander, Barcelona y Cuba: ¿cártel o libre comercio?», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, núm. 5, (2011): 265-286
- Bautista, Oscar Diego. «La política de industrialización en España. Antecedentes, evolución histórica y perspectiva europea», *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 17 (2009): 121-139
- Bosch, Agustí y Riba i Romeva, Clara. «Coyuntura económica y voto en España, 1985-1996», *Papers: revista de sociologia*, núm. 75 (2005): 117-140
- Cabrera, Mercedes. «Los Pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis», *Historia y Política*, núm. 26 (2011): 81-110
- Carrera Poncela, Ana. *20 años de Cantabria en Europa: catálogo de fondos recibidos y sus aplicaciones*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2009.
- Carreras, Albert y Tafunell, Xavier. *Entre el imperio y la globalización. Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Casado Cimiano, Pedro. «La industria láctea en Cantabria: su historia, su importancia en la Nación», en *El siglo de los cambios: 1898 Cantabria 1998*, ed. José Ortega Valcárcel (Santander: Caja Cantabria, 2002), 138-159
- Castillo, Jaime del y Paton, Jonatan. «Política de promoción y reconversión industrial», *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, núm. Extra 25 (2010): 96-123

- Catalán Vidal, Jordi. *El gran viraje: sesenta años de industria en España, 1955-2015*. Madrid: Fundación EOI, 2015.
- Cortavitarte Carral, Emilio. «El movimiento obrero en el Estado español: entre el corporativismo y las alternativas transformadoras», en *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales* coords. Elena Grau y Pedro Ibarra Güell (Barcelona: Icaria, 2000), 55-76
- Cueto Alonso, Gerardo. «El poblado obrero de Unquinesa en Mataporquera (Cantabria)», *Lámpara Patrimonio Industrial*, núm. 2 (2008): 21-28
- Cueto Illera, Juan Antonio. «La Reconversión Industrial en la Cuenca del Besaya. El impacto socioeconómico y electoral de la crisis industrial (1980-1987)». Trabajo Fin de Máster. Universidad de Cantabria. 2015.
- Delgado Rodríguez, Santiago y Luis Ruiz, Julio Manuel de. «La minería en Campoo (I)», *Cuadernos de Campoo*, núm. 33, (2003): 4-12
- «La minería de Campoo (II)», *Cuadernos de Campoo*, núm. 38, (2004): 25-30
- Domínguez Martín, Rafael y Pérez González, Patricio. «Cantabria: del mercado colonial al mercado nacional», en *Historia económica regional de España: siglos XIX y XX*, eds. Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes, Santiago Zapata (Barcelona: Crítica, 2001), 66-94
- Enríquez, Florencio; Gutiérrez, Marcos; Vázquez, Pilar; Freire, J.M. y Pereda, Rosa. *Reinosa contra el miedo*. Madrid: Editorial Revolución, 1988.
- Feo Parrondo, Francisco. «La industria galletera en España», *Estudios Geográficos*, núm. 239 (2000): 233-256
- Fernández Gutiérrez, Marcos; Revuelta Díaz, Gonzalo y Alonso Terán, Adrián. *La Naval de Reinosa: 100 años de una fábrica y de una Comarca*. s.l.: Sidenor Forgings & Castings, 2018.
- Fernández Puente, Adolfo C. y Pérez González, Patricio. «De la guerra civil a la democracia: el modelo cantábrico de crecimiento», en *Historia de Cantabria*, dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 53-60.

- Fraile, Marta. «El voto económico en las elecciones de 1996-2000: una comparación», *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 6, (2002): 129-151
- Fundación BBVA, «La población en España: 1900-2009» *Series de Población*, núm. 51 (2009): 1-16
- Gárate Ojanguren, María Montserrat. «La cornisa cantábrica. ¿Convergencia de modelos en el largo plazo?», *Historia Contemporánea*, núm. 42, (2011): 303-345
- García Delgado, José Luis y Serrano Sanz, José María. «De la primera crisis energética a las elecciones del 77: tiempo de incertidumbre» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990), 3-20
- Gómez, Fidel y Hoyo, Andrés. *Universidad y sociedad: quince años de la Universidad de Cantabria* (Santander: Universidad de Cantabria, 1987).
- Gómez Pellón, Eloy. «Comportamiento demográfico y cambio social en Cantabria», en *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural* ed. Cristina Gutiérrez-Cortines Corral (Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002), 43-88
- Gómez Portilla, Pedro. «Infraestructuras de transporte, organización territorial y desarrollo regional», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 301-313.
- González de Andrés, Enrique. «La lucha contra el cierre de Altos Hornos del Mediterráneo de Sagunto (Valencia)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 23 (2011): 201-220
- González Urruela, Esmeralda. «Cantabria: un modelo de industrialización en crisis», en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, eds. Joaquín Bosque Maurel y Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle (Madrid: Oikos-tau, 1995), 147-166
- *La industria en Cantabria: una visión global*. Santander: Gobierno de Cantabria, 2004.
  - «El modelo industrial en Cantabria», en *Historia de Cantabria*, dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 105-120
- Gutiérrez Flores, Jesús. «Guerra Civil, 70 años después», *Cuadernos de Campoo*, núm. 44, (2006): 15-29

Hoyo Aparicio, Andrés. *Todo mudó de repente: el horizonte económico de la burguesía mercantil en Santander, 1820-1874*. Santander: Universidad de Cantabria (Asamblea Regional de Cantabria), 1993.

- «Puerto, negocio y estructura social en el Santander de 1829 a 1900», en *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX* coord. José Ignacio Fortea Pérez y Juan Eloy Gelabert González (Santander: Autoridad Portuaria de Santander, 2006), 325-354
- «La economía de Cantabria entre 1808 y 1930», en *Historia de Cantabria* Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 37-52

Jerez Méndez, Ana. «El voto económico en España». Tesis doctoral. Universidad de Valencia. 2015.

Linde, Luis M. «La profundización de la crisis económica: 1979-1982» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990), 35-58

Maluquer de Motes, Jordi. «Factores y condicionamientos del proceso de industrialización en el siglo XIX: el caso español», en *La industrialización del norte de España* eds. Emiliano Fernández de Pinedo y José Luis Hernández Marco (Barcelona: Editorial Crítica, 1988), 20-27

Manero Miguel, Fernando. «Cambio industrial y reorientación estratégica del desarrollo regional» en Joaquín Bosque Maurel y Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle eds. *Cambio industrial y desarrollo regional en España* (Madrid: Oikos-tau, 1995), 25-44

Marín Arce, José María. *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*. Madrid: Consejo económico y social, 1997.

- «La fase dura de la reconversión industrial: 1983-1986», *Historia del presente*, núm. 8 (2006): 61-101
- «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y Política*, núm. 20 (2008): 43-71

- Martín, Manuel. «Pautas y tendencias de desarrollo económico regional en España: una visión retrospectiva» en *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa* dir. Juan Velarde, Jose Luis García Delgado y Andrés Pedreño (Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1992), 133-156
- Martín-Aceña, Pablo. «Economía y política durante la transición a la democracia en España, 1975-1985», en *La mirada del historiador: un viaje por la obra de Santos Juliá* coord. José Álvarez Junco y Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo (Madrid: Taurus, 2011), 161-178
- Martín Latorre, Elena y Castillo Salcines, Valentín. «El crecimiento urbano de Cantabria en el cambio de siglos (XX-XXI)», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 137-152
- Maruri Villanueva, Ramón. *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850* (Santander: Universidad de Cantabria, 1990).
- «Comercio portuario y transformaciones sociales: Santander, 1750-1829», en *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, Coord. José Ignacio Fortea y Juan Eloy Gelabert González (Santander: Autoridad Portuaria de Santander, 2006), 223-240
- Moreno Lázaro, Javier. «La industria harinera en Castilla la Vieja y León, 1778-1913». Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid, 1998.
- Olavarri Fernández, Rogelio. «Crisis industrial y grandes empresas en Cantabria», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 177-181
- «Crisis, recuperación y estancamiento en la industria regional», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 161-176
- Ortega Valcárcel, José. *Cantabria 1886-1986: formación y desarrollo de una economía moderna*. Santander: Librería Estvdio, 1986.



- «La industrialización en Cantabria (1844-1944): Génesis de una industria especializada», en *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, dirs. Jordi Nadal y Albert Carreras (Barcelona: Ariel, 1990), 79-105
  - «Industrialización y desarrollo económico en Cantabria», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 15-27
  - «La sociedad del 2000», en *El siglo de los cambios: 1898 Cantabria 1998*, ed. José Ortega Valcárcel (Santander: Caja Cantabria, 2002), 359-368
- Pérez González, Patricio y Domínguez Martín, Rafael. «El desarrollo económico de Cantabria en una perspectiva histórica (1750-1950)», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 28-44
- Pérez González, Patricio y Fernández Puente, Adolfo C. «Crisis industrial y transformación de las instituciones: 1975-2005», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 89-104
- Plaza, Beatriz y Velasco, Roberto. *Política industrial de las Comunidades Autónomas, 1980-2000*. Bilbao: Círculo de Empresarios Vascos, 2001.
- Ramos Carvajal, Carmen y Robles Teigeiro, Luis. «Cambio estructural en España (1980-2000)», *Estadística española*, núm. 172, (2009): 505-541
- Reques Velasco, Pedro. *Población y territorio en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria, 1997.
- «La población (1981-2006): la pos-transición demográfica y los cambios económicos y sociales», en *Historia de Cantabria*, Dir. Manuel Suárez Cortina (Santander: Editorial Cantabria, 2007), 81-88
- Revuelta Pérez, Ángel. «La reconversión industrial en Cantabria y su reflejo en la evolución electoral de la izquierda». Trabajo Fin de Máster. Universidad de Cantabria. 2013.
- «La Transición en su laberinto: crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)». Tesis doctoral. Universidad de Cantabria. 2017.
  - *La autonomía en su laberinto: crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2018.

- Sierra Álvarez, José. *El complejo vidriero de Campoo (Cantabria), 1844-1928*. Santander: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, 1993.
- Teresa Costa, María. «Estrategias empresariales: localización, internacionalización y globalización» en *España, economía: ante el siglo XXI* coord. José Luis García Delgado (Madrid: Espasa, 1999), 431-454
- Vázquez, Juan A. «Crisis, cambios y recuperación industrial» en *Economía española de la transición y la democracia* dir. José Luis García Delgado (Madrid: CSIC, 1990), 81-118
- Vázquez, Juan A. y Benavides, Carmen. «El destino de la Cornisa Cantábrica» en *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa* dir. Juan Velarde, Jose Luis García Delgado y Andrés Pedreño (Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1992), 157-182
- Velasco, Roberto y Plaza, Beatriz. «La industria española en democracia: 1978-2003», *Economía industrial*, núm. 349-350 (2003): 155-180
- Villaverde Castro, José. «Actividad, empleo y paro en Cantabria: de los difíciles ochenta a los críticos noventa», *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 13 (1994): 114-130
- VV.AA. *Libro Blanco de la Reindustrialización*. Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 1983.
- VV.AA., «Tres comarcas castigadas por la crisis industrial», *Punto Rojo UGT Cantabria*, núm. 6 (1997): 7-13
- VV.AA., «75 años de CENEMESA en Reinosa», *Cuadernos de Campoo*, núm. 42 (2005): 14-23
- Ysart, Javier d' *Reinosa: crónicas de una etapa 1979/1999*. Torrelavega: Quinzaños, 2018.
- Ysás, Pere. «El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 30 (2008): 165-184